Rafael Duyos

LA HORA DÉCIMA

Versos de un novicio de
La Compañía de María



RAFAEL DUYOS

LA HORA DÉCIMA

VERSOS DE UN NOVICIO
DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

EDICIONES SM
General Tabanera 39
MADRID-19
1969

Servicio de publicaciones Marianistas
2026

PÓRTICO

«Todo poeta nace; no se hace». Es ésta una verdad con pátina de siglos. Al poeta religioso, en concreto, le pasa lo mismo: lo es desde sus primeros vagidos literarios; no se forja a golpe de versos.

Hace sesenta años nació un poeta de signo claramente positivo y diáfano: Duyos. Unos años antes había nacido Unamuno; poeta religioso también; gran poeta, pero de carácter negativo, nebuloso y desconcertante.

Por eso, Rafael acusa un fondo religioso desde sus primeros versos aurorales. Crítico ha habido que, al enfocar al poeta Duyos en su plenitud, sólo vio en él una plenitud... de folclore. Se equivocó. Lo mismo en su visión folclórica de la fiesta brava del lado de acá del Estrecho de Gibraltar, como en la descripción deliciosamente folclórica también de moros y judíos del lado de allá, se advierte en Rafael una rica vena religiosa.

Por eso, cuando, hace ya unos años, escribí mi obra *Literatura española contemporánea*, coloqué, sin asomo de duda, a Duyos entre los poetas religiosos actuales. Véasele allí, ocupando el «podium de los vencedores en la clasificación general», empleando términos deportivos. Los otros poetas alineados con Duyos son José María Valverde, José Luis Hidalgo, Blas Otero, Javier de Bengoechea y Rafael Montesinos.

El sosiego y el lugar apacible son gran parte para que las musas más estériles se muestren fecundas, afirma Don Quijote.

Aun en el supuesto ofensivo e inútil de que la musa de Rafael fuese estéril, habría cobrado fecundidad al trabar contacto con *el sosiego y el lugar apacible* cervantinos en que vivió el poeta los últimos meses de 1965 y primeros de 1966.

Tal sosiego y apacibilidad tienen un nombre bien concreto. Concreto para nosotros, los amigos de Duyos; concreto, entrañable e histórico para el mismo Duyos. Este nombre es: «Noviciado marianista de Santa María de Gredos».

El Noviciado en cuestión es, ahorraremos palabras, un milagro de ubicación. Hay, en su entorno, un conjunto increíblemente vasto de circunstancias tales que hacen de él un lugar de ensueño.

Desde que llega a él el novicio más lerdo en lides poéticas, se le abre, casi a pesar suyo, aquella f*uentecica* de numen poético que todos llevamos en los entresijos del alma. Poner Duyos los pies en esta casa, y abrírsele de par en par, las compuertas de su rica inspiración poética, fueron fenómenos simultáneos. Así se comprende el ramillete abultado y apretado de flores de versos recogidos en el breve espacio de pocos meses. Atribúyase el milagro al *lugar apacible* cervantino.

En cuanto al sosiego del Noviciado, digamos, en honor de la verdad, que fue una circunstancia más bien adversa a su condición de poeta. Lejos de ayudarle a Duyos, el tren de vida de novicio le estorbó no poco. Es que, en el Noviciado, se dan tres o cuatro clases diarias; hay repasos y hasta exámenes. Rafael tuvo que convertirse, de pronto, en colegial; aunque de Colegio Mayor, si se quiere. Pero como en el horario apretado del Noviciado no

hay momento alguno dedicado a las musas, tuvo que hacer versos a ratos perdidos. Menos mal que Rafael, parte por haber adquirido maestría en el arte del aprovechamiento del tiempo, parte también por su estro brillante, supo ensamblar asignaturas teológicas con poemas místicos, lecciones áridas con versos jugosos. Bien lo prueban las páginas siguientes.

Todo Noviciado es un alto potencial de espiritualidad. En todo Noviciado se vive, más cara a las realidades de arriba que a las de ras de suelo. El novicio vive en una alta tensión espiritual; es el suyo un vivir para Dios. Si a los novicios y novicias del mundo entero, les diese por plasmar en versos rimados sus vivencias anímicas, sobre el mundo cristiano se vertería continuamente un diluvio de versos. Sin embargo, la mayor parte de esos amores y temores, casta y reciamente espirituales, no traspasan las fronteras del mundo literario.

Pues bien: Rafael adquirió también tales experiencias místicas. La mayor parte, sin embargo, no figuran en estas páginas. Quedaron inéditas. Y las que aquí van, tampoco son las mejores; éstas no verán la luz pública. Ni en Rafael ni en todos los Rafaeles del mundo.

Por último, Duyos, poeta y novicio, presenta una faceta singular. Tan singular que difícilmente encontraremos otra paralela en la Historia Literaria.

Rafael trajo a este Noviciado un problema desgarrador: saber si Dios le llamaba o no, a la vida religiosa. Ahora bien: detectar esa voz de Dios distinguiéndola de otras voces, no es tarea fácil. No todos los caminos de Dios están dotados de las diafanidades del de Damasco. A veces, surgían en el alma del novicio, presentimientos crueles:

"Tengo un presentimiento
extraño, de temor,
como si algo fuese
poco a poco acorralándome." (31 de marzo 1966)

Y semanas después:

Anoche soñé, Dios mío,
que estaba ante otro Sagrario
y aunque eras Tú el mismo Dios
¿es que había yo cambiado? (13 de abril 1966)

Aquellas horas tormentosas presagiaban y preparaban el desenlace final: el de resolverse a abandonar materialmente el Noviciado. Este drama, de fondo altamente religioso aunque con las concomitancias afectivas y humanas -inevitables en este caso- resultó realmente impresionante. De pronto, todos aquellos sueños místicos se quebraban, haciéndose mil añicos, contra la roca granítica de la realidad: la salida del Noviciado.

Pero no una salida de tapadillo. No. Rafael sale del Noviciado por la puerta grande. Tal ocurre porque no son motivos de baja ralea los que le empujan. Es que Dios le lleva a otra parte. Hasta había ya previsto Rafael esta dura contingencia. Véase, como comprobación, los versos que escribía el 23 de noviembre de 1965, al mismo tiempo de plasmar en ellos sus inmensos deseos de santo novicio:

"Y hasta quiero, si quieres
buscarme otro camino,
si crees que no merezco
éste que yo he elegido,
ir donde Tú me digas,
mas siempre a Ti sumiso.

Pero no me separes,
mientras yo aliente vivo,
por lejos que me lleves,
de estos Hermanos míos
que son, más que de sangre,
ya entraña de mí mismo..."

Los primeros de estos versos tienen aquí un nombre blanco: lealtad. Los segundos llevan un nombre de más abolengo cristiano: hermandad. Es que Rafael llegó a amar con un amor cálidamente fraterno a sus hermanos los novicios. Así se explica que, al alejarse de Gredos, no se aleje de ellos. Los novicios no son meros compañeros de una juerga. Por eso, se alejó de ellos como cuando nos despedimos de un hermano carnal:

"No os digo que adiós
porque en el corazón os llevo."

Así lo diría Pemán. Y así lo dice, efectivamente, en "El Divino Impaciente". Nuestro poeta lo dice a su modo:

"Cuando en el trece de abril
salía yo de esta casa,
era mi cuerpo tan sólo
el que de ella se alejaba,
porque aquí, en dulce clausura
de ilusión plena y lograda,
aquí, a las puertas del Cielo,
dejé para siempre el alma..."
(12 de octubre [no, en septiembre] de 1966)

Aun pasando por alto las palabras del ex-novicio, y ateniéndonos, a fuer de hombres concretos, a los datos de su comportamiento posterior, habría que poner en tela de juicio, si continuaba en el Noviciado o bien si salió de allí. En el espíritu, desde luego, no. En sus nostalgias, menos. "Nostalgias". Hemos dado con la palabra justa. Mejor: con su misma palabra:

"Desde entonces voy diciendo
sólo versos de nostalgia."
(12 de octubre [no, en septiembre] de 1966)

Aun en el supuesto de que la palabra "nostalgia" no fuese literalmente la suya, es la que rezuman los versos cincelados por Rafael en los meses posteriores al de abril de 1966.

El mismo hecho de su presencia de nuevo -aunque sólo fuese por un día en el Noviciado de Santa María de Gredos, y de leer allí un mensaje a sus hermanos, los novicios, el mismo día **12 de octubre [la mayoría el 12 de septiembre]**[1] en el que ellos hacían su primera profesión religiosa, nos señala nítidamente que la línea de continuidad no se ha roto. La circunstancia misma de que su mensaje vaya envuelto en los repliegues de un poema -de uno de sus mejores poemas- nos afirma en la creencia de que Rafael, llevado sin duda de la mano del

[1] Rafael Duyos e incluso el P.Victoriano Mateo sitúan erróneamente el día de la primera profesión de los novicios el 12 de octubre (fiesta del Pilar). La profesión tuvo lugar, como ha sido tradición en las primeras o definitivas profesiones, el 12 de septiembre, día del Dulce Nombre de María, fiesta patronal de la Compañía de María (NOTA de Enrique Aguilera sm, editor de este libro en digital, que fue novicio de esa promoción en Santa María de Gredos con Rafael Duyos, y profesó el 12 de septiembre. Esta fecha consta en la estampa que se puede ver tras el poema del día de la profesión. La confusión pudo venir de que tres novicios profesaron el día 12 de octubre para terminar el año canónico.

Arcángel que lleva su nombre a través de las asperezas y mentiras de la vida secular, continúa todavía siendo un novicio externo del Noviciado de Gredos.

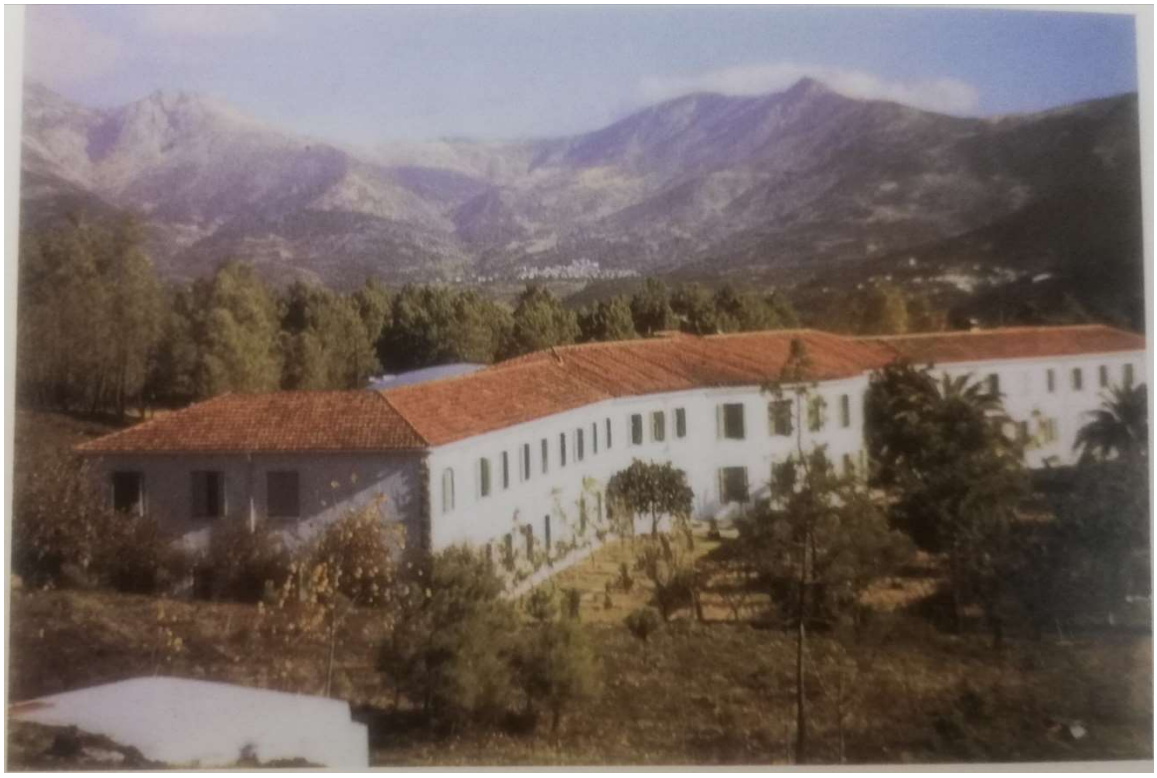
Precisamente por ser páginas de un novicio, las de este libro huelen a Dios. Entre tantos millares de páginas impresas diariamente, pocas nos hablan de Él. Estas, sí. Fuerte, recio, alto y claro.

Por lo mismo, este libro no es un libro de tantos.

De consiguiente, amigo librero, cuando lo pongas en el escaparate, colócalo entre dos incensarios humeantes.

También lo ha sentido muy próximo, muy exigente y muy amoroso, Duyos, en este rinconcito de Avila, eterna "tierra de cantos y de santos."

La Parra (Avila), octubre [septiembre] de 1966.
Noviciado de Santa María de Gredos.
VICTORIANO MATEO, S. M.



Noviciado marianista “Santa María de Gredos”

Valle de la Cinco Villas
Al fondo, San Esteban del Valle y a la derecha Santa Cruz del V.

VERSOS ANTES Y EN VÍSPERAS
DE IR AL NOVICIADO

La hora décima.

El cura calderero.

Trovador de María.

A mis Superiores del Noviciado marianista
de Santa María de Gredos, los Rvdos. Padres:
Albino Andrés
y Victoriano Mateo
junto con D. Vicente de Juan y D. Gregorio Segura.

Con mi más respetuoso y emocionado recuerdo.

RAFAEL DUYOS

Agregado S.M. 1 enero 1967

LA HORA DÉCIMA

"Era como la hora décima."
(San Juan 1-38,39.)

Muchas veces, Señor, a la hora décima
-sobremesa en sosiego-
recuerdo que a esa hora, a Juan y a Andrés
les saliste al encuentro.
Ansiosos, caminaron tras de Ti...
-¿Qué buscáis...?
Les miraste. Hubo un silencio.
El cielo de las cuatro de la tarde
halló en las aguas del Jordán su espejo
y el río se hizo más azul de pronto, ¡el río se hizo cielo!
-Rabbi-hablaron los dos ¿en dónde moras?
-Venid y lo veréis.
Fueron y vieron.

Muchas tardes, sonando la hora décima,
salgo a buscarte, Nazareno.
Yo no soy pescador ni tengo redes
como en Betsaida los primeros,
pero quiero aprender cuanto dijiste
y mi estandarte hacer con tu Evangelio
y contarlo a las gentes inflamándoles
el corazón con tu divino fuego…
La ciudad con sus calles y los pasos
de la sierra están llenos
de tu Gracia por tantos ignorada
y que me quita el sueño si la pierdo...
-¿Adónde vas, Jesús? ¿Cuál es tu Casa?
-Sígueme y lo verás.
Y ando y no veo,
porque te desvaneces a la vuelta
de la primera esquina y estoy ciego
de querer verte. Aunque de pronto noto
que vienes a mi lado si en Ti pienso...
-Señor... ¿en dónde vives?
-Ven y verás.
Y yo te sigo y siento
que estás... ¡en todas partes!
¡y que es tan fácil ser tu compañero!
Al sol de la hora décima, lo mismo
que a Juan y a Andrés es Juan quien da fe de ello,
lo mismo, cada vez que yo te busque,
Señor, ¡sal a mi encuentro!

Primavera, 1960

EL CURA CALDERERO

Romance de Guillermo José Chaminade,
Fundador de la Compañía de María

Guillermo José soñaba
que no era la vida un sueño
sino dura realidad
de sus cristianos empeños.
Guillermo José soñaba
más que dormido, despierto,
y en el soñar de su vida
la iba con fe consumiendo...
Porque en su sangre alentaba
la gracia de hacer prosélitos,
las penas del perseguido,
la angustia del cautiverio,
la gloria de una pobreza
que da riqueza a lo eterno.

Soldado de Jesucristo
en una Francia sin credo,
vivió el tiempo del Terror
por un milagro del Cielo,
inventando un carnaval
a su afán de misionero,
cambiando sagrados hábitos
por los de oficio plebeyo,
sin dejar de ser quien era:
sembrador del buen consuelo,
alivio de agonizantes
y augurio de mejor tiempo.
En las catacumbas galas,
bajo el cielo de Burdeos,
Tarsicio de nuevo cuño
entre luzbeles sedientos
de sangre, daba a beber
la verdad del Evangelio
bajo el disfraz de un oficio
popular y callejero.
Nadie pudo sospechar
que era sacerdote, viendo
su porte extraño, llevando
a Dios oculto en el pecho
y gritando por las rúas
y plazas: "¡Eh!... ¡El calderero!"
Sólo los niños sabían
que era él... Infantil secreto
por ninguno traicionado...
-Oiga, venga, que el caldero
de mi casa hay que arreglarlo...

Y él entraba bendiciendo,
restañando las heridas
de fieles sanos y enfermos,
con las formas consagradas
en improvisados templos,
a hurtadillas en la casa
familiar de "San Lorenzo"
o en sótanos de alquerías
con sucias cuadras por techo...
A él mismo le preguntaban
viéndole:
-¡Tú, compañero...!
¿Has visto a ese repugnante
de Chaminade...?
Y él, sereno,
y señalando una esquina
contestaba:
-Hace un momento
cruzó por allí...
Y seguía
-los ojos con brillo ascético-
con la caldera en la testa
por casco, buen pregonero,
anunciando a Jesucristo
con voz firme:
-¡Eh!... ¡El calderero!
¿Quién necesita de mí
para arreglar los pucheros...?
Y las almas que esperaban
la gracia del Sacramento,
le llamaban cuando oían
sus voces de temple recio...

Junto al Ángel de la Guarda,
mejor guardián le dio el cielo.
Más que el Ángel de la Guarda,
la Virgen veló a su siervo.
La misma Madre de Dios
tendió misterioso velo
ante las gentes furiosas
que a su vida daban precio...
Él hablaba de María
como bálsamo perfecto.
Él decía que, por Ella,
Jesús regalaba el Cielo
a todo el que la invocase
como Madre y Bien supremo...
Él quería, en su fervor,
dando de humildad ejemplo,
ser el talón de la Virgen
victoriosa en los infiernos....

Él sembró la disciplina
entre creyentes dispersos.
Y cuando escuchó la voz
de Ella a la orilla del Ebro,
comprendió que en el Pilar
iba a tener su cimiento
la gran Casa de María,
de sus soldados vivero,
de sus escuadras guerreras
marianista semillero...

Él dio a los vestidos laicos
categoría de clero,
calidad de caminantes
por los mundanos senderos
para sembrar buenos trigos
entre los campos ateos
dando al Estado un "estado"
de militantes modelos.

Padeció hasta de los suyos.
Sólo en Dios tuvo su anhelo.
Sufrió hasta de sus Hermanos
el calvario del desprecio.
Y en todo puso, sin queja,
de resignación ejemplo
igual bajo el sol de Francia
que en el hispano destierro...

Frente a una boca que escupe,
siempre su boca en silencio...
y frente a una que maldice,
siempre la suya sonriendo...
Sus legiones, en el mundo
son hoy su milagro cierto;
que a Roma llegará un día
dando altar a su recuerdo,
el mejor de los prodigios,
el más firme y duradero,
el de ver crecer por días
los marianos sentimientos...

Guillermo José soñaba
que no era la vida un sueño
y por ello prefería
soñar alerta, despierto…
Si pasáis alguna vez
por las calles de Burdeos,
oiréis, pregonando a Dios
en tosco disfraz de pueblo,
la recia voz del Buen Padre:
-¿Quién me quiere...? ¡El calderero!

TROVADOR DE MARÍA

A mi hijo Luis Manuel, SM.

Con el sol y con la luna,
por las nubes, canta el viento;
y la canción se diluye
por los caminos del cielo...
Caminante de Castilla,
voy desde Avila a Toledo
y en mitad de la calzada
romana -piedra y silencio-
cuando los pinos verdean
aún con aroma de Imperio,
una campana con voz
chiquita de alegres ecos
me llama y dice: "Yo soy
Santa María de Gredos".

Atrás queda Piedralaves
con olor de romancero
y al frente, donde mis ojos
quieren llegar con anhelo,
junto a La Parra entre nieblas,
duerme Arenas de San Pedro...

Vuelve a sonar la campana.
En el umbral me detengo.
Novicios guarda el casón.
Oigo sus risas, sus rezos,
sus pasos como jugando,
después, sus andares lentos…
Quisiera llamar, pedir
cobijo por un momento,
ya que no puedo quedarme
para siempre... Hay un misterio
detrás de las cristaleras...
Poeta... ¿olvidas tus versos?
¿no traías tus alforjas
de cristiano plenas de ellos?
¿no venías a decir,
hechos romances, tus sueños...?

Paso... y pienso que mejores
poetas que yo son éstos;
que el mejor de los poemas
es renunciar, ser perfecto,
tener sed y beber sólo
del agua del Evangelio...

¿Qué son todas mis metáforas
de muerte, afán, vida y celos,
al lado de la Verdad
pura del divino Verbo...?
Quisiera gritar y entrar...
y me siento prisionero
de una voz que aún no escuché;
y de una voz que ahora siento
como si me bautizaran
para unos afanes nuevos...
Quisiera… y al comprender
que estar allí no merezco
-porque es como una antesala
de la Gloria- me detengo...

Tomo alforjas ya vacías
y un rosario entre mis dedos.
Vuelvo la espalda a la casa
de mi marianista ensueño
y envidiando a los que están
-por elegidos ya dentro,
tomo el camino, pensando
que sin ser Hermano vuestro
puedo llegar de la Virgen
a ser un poeta al menos,
por dejar entre vosotros
a quien tanto quise y quiero,
sangre de la sangre mía
que con fe a María entrego,
y por haber aprendido
de vuestros viejos maestros
a ser cristiano cabal,
a ser español entero,
a ser hidalgo valiente
con sólo seguir su ejemplo...
Peregrino y trovador,
tan sólo tengo un sendero...
éste que atraviesa Iberia
-flecha de amor- por su centro...
Caminante de Castilla
voy desde Avila a Toledo
y en la mitad de la ruta
¡Santa María de Gredos!

En el Noviciado Marianista de Santa María de Gredos 1960
- siendo novicio Luis Manuel Duyos, hijo de Rafael.

VERSOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

"Gracias querido Rafael, por tus Versos de la Pasión. Tus versos están llenos de sinceridad y teología."

JOSÉ MARÍA PEMÁN. 1966

AL ENCUENTRO DE DIOS...

«Duyos ha sido consciente de su búsqueda. Por propia iniciativa se retiró para participar en los Ejercicios Espirituales para cursillistas de Cristiandad. Ha vivido el encuentro con Dios... no ha sido un ensueño. Pero de lo que quizá el poeta no tuvo idea exacta (¡exquisita sencillez!) fue de las gracias que para los demás se iban a producir en ese encuentro: sus versos. Versos que no son sino la crónica exacta de una realidad vivida.

He visto a varias personas utilizar estos poemas frecuentemente en su diaria meditación; y sé de alguno que casi nunca se entrega al descanso de la noche sin saborear una estrofa de este Viacrucis poético.

Martín Abril dijo que todos deseamos tener un pequeño libro para cada estación, para cada día de la semana, para cada hora del día, para cada situación espiritual... ¡Este es el libro de la Semana Santa! Y efectivamente, al leerlo y releerlo se siente cada vez un "algo" especial. Un algo que acerca al Cristo del dolor, de la soledad... del sacrificio.

Por el pequeño (y grande) tesoro literario que nos has legado. Por las gracias que de su lectura hemos recibido... gracias, Rafael, muchas gracias».

Fragmento del ensayo titulado *La búsqueda de Dios y su encuentro*, escrito por D. Miguel Teruel y Gregorio de Tejada SM (Tetuán, 1965), tomando como base los "Versos sobre la Pasión del Señor", del autor.

En Cubas de la Sagra (prov. de Madrid), en la Semana Santa de 1963, durante los Ejercicios Espirituales para Cursillistas de Cristiandad dirigidos por el Reverendo Padre José Aguilera.

"La vida no termina, se transforma"

(del Prefacio de Difuntos)

A María del Carmen García García-Berlanga de Duyos.

Afiliada a la Compañía de María.

Murió para vivir el 23 de marzo de 1962

"MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LÁZARO"

"Y dijo: ¿Dónde le habéis puesto? Le dicen: Señor, ven a verlo...
Jesús se echó a llorar..." San Juan (XI, 34,35).

Tú sabes -lo sabes todo-,
tú sabes que va a morir.
Pudiendo estar a su lado,
dejas el tiempo correr...

Tú sabes ¡qué no sabrás!-
que aquel que muere se duerme;
que sólo Tú, por ser Dios,
puedes despertar a un muerto.
Y le dejas que se duerma,
que se muera, que se pudra,
para que toda tu fuerza
y tu poder sean claros;
y anuncias a los Apóstoles:

-"Lázaro duerme. Seguidme
porque voy a despertarle."

No dices "Muerte" ni nombras
la "Resurrección". El "Sueño"
y el "Despertar" son el modo
de mostrar tu poderío...
Tú, vencedor de la Muerte,
no la quieres mencionar.
Cuando Lázaro está muerto
hablas de que está dormido.
Quien duerme, sueña... ¿Qué sueños
tiene Lázaro en su tumba?
No sueña... Espera... Su carne,
sus huesos, su piel, esperan...
Te están esperando. Y tú,
después, para confirmar
tu gloria, confesarás
que de verdad está muerto,
pero que eso para Ti
no es obstáculo...

-¡Seguidme!

Tú te acercas, Señor, y lloras..., ¡Lloras!,
¡Lloras por vez primera! Lloras... Luego,
sobre Jerusalén tendrás más lágrimas...
Y exclaman todos:

-¡Cómo le quería!

Y pronuncias tan sólo tres palabras: -
-"¡Quitad la piedra!"

Es un imperativo.
Tú mandas. Te obedecen. Hay un nimbo
cegador coronando tus cabellos.
Luz de Dios -de lo que eres- alumbrando
la boca del misterio. Y vas a hacer
que crean hasta aquellos más incrédulos.
Antes te ha dicho sin rodeos, Marta,
su confesión de fe:

-"Yo creo que eres
el Mesías, el Cristo que ha venido..."

Y Tú le has contestado:

"No te olvides
de que yo soy Resurrección y Vida."

Y cuando Tú lo mandas y el "dormido"
sale de su sepulcro, en ese instante,
cuando el milagro va a glorificarte
por boca de los fieles más adictos,
otros testigos ciegos de tu gracia
corren para contarle a tu enemigo
que, en verdad, resucitas a los muertos,
que nada es imposible para Ti,
que a la primera voz irresistible
vas a subir al trono de Israel...

El Sanhedrín, hipócrita y cobarde,
no quiere saber más. Teniendo a Dios
con él, conforme a hebraicas profecías,
torna a Yavé la espalda y por la boca
de Caifás se revuelve contra el Cristo:

-"Es preferible que sucumba uno
a que perezca toda la Nación..."

¡Mentiras! Temen sólo por sus bienes
y prebendas y honores. De los templos
han hecho lonja y tenderete sucios
y prefieren que muera Aquel que estorba
antes que verse sin poder terreno.

¿Y si fuera el Mesías de verdad?
-piensan por un momento. ¡Ni soñarlo!
Hay que agradar a Roma y humillarse
antes que "El Cristo" - aunque lo sea- venga
con su fuerza a arrojarles de los Templos.
Mientras, por todas partes, grita el pueblo:

-¡Jesús acaba de resucitar
a Lázaro! ¡Jesús venció a la muerte!

Más no puedes hacer para que todos,

aun los más torpes, vean que eres Dios,
pero en aquello que, por Hombre, tienes
de vulnerable van a acorralarte...
Y estás ya sentenciado. Y Tú lo sabes;
pero como "está escrito", ha de cumplirse
y sigues tu camino entre los tuyos
que te siembran de hosannas cada paso.

-¡Jesús acaba de resucitar a Lázaro!
¡Jesús venció a la muerte!

De esta resurrección hasta la tuya
en el sepulcro del de Arimatea
hay que trazar un surco. No hace falta.
Está marcado ya con fuego vivo
y Tú vas a seguirle sin desmayo
para, pese a quien pese, redimirnos...

-¡Jesús acaba de resucitar a Lázaro!
¡Jesús todo lo puede!

Esto quiere decir que es "rey del mundo";
que es, de verdad, el Cristo prometido;
que es quien borra la angustia del pecado;
esto quiere decir ¡que es Dios, Dios mismo...!
Pero el orgullo ciega al sacerdocio
y deciden matarle. Con cautela,
antes que el pueblo que le adora pueda
defenderle. Y Caifás vuelve a decir:

-"Es preferible que sucumba uno
a que perezca toda la nación..."

¡Mentiras! Es la envidia. Roma nunca
va a diezmar a Israel porque este hebreo
diga que es "rey... de un Reino de otro mundo".

Pero si el pueblo exalta al Carpintero
¿qué será de los Sumos Sacerdotes?

Y algunos de los tuyos, que te quieren,
sin comprender del todo piensan tímidos:

-Nunca debió resucitar a Lázaro.
Con el milagro firma su sentencia.
Demostrando su gloria se ha perdido…

Sólo Tú sabes que era inevitable.

¿Para perderte...? ¡No...! ¡Para salvarnos!

SÁBADO DE PASIÓN

CENA EN LA CASA DE SIMÓN EL LEPROSO

> "Hizo lo que estaba en su mano... Se adelantó a perfumar mi cuerpo para la sepultura." San Marcos (XIV, 8).

Tras de esta cena del oscuro sábado –
-Sábado de Pasión, cena en Betania-,
ungido por los nardos de María,
definitivamente,
¡ya la suerte está echada!

La luna, aproximándose al creciente,
mientras Cristo se acerca a su final.
Cristo y Luna subiendo hacia la Pascua
cada vez con más plena claridad...
Señor, al otro sábado, cuando la luna sea
un redondel perfecto, ¿sabes dónde estarás?

Judas quiere dejarte, pues rumia que estás loco,
que pudiendo ser rey, en nada quedarás...

Y mañana, Domingo,
habrá mil ramos
de olivos y de palmas
a tu paso...
Y llegarás, a un tiempo, decidido
y lento, muy alegre y muy sin ánimo,
porque te duele, Maestro, despedirte
de los que amabas tanto,
más que te dolerán -entrado el Viernes-
los insultos, las vergas y los clavos...

Tú les miras a todos -los Apóstoles,
Marta, María, Lázaro…-.
Tú les miras a todos; les sonríes;
estás en el secreto... Y has callado.
Todo cuanto tenías que decirles
dicho está ya ¡y bien claro!

> -"A los pobres aquí les tendréis siempre
> y a Mí no me tendréis; pronto me marcho..."

En casa de Simón, leproso ayer
y hoy, por la gracia de tu Gracia, salvo,
en casa de Simón, en esta casa
toda anegada de enervantes nardos,
tiembla un presentimiento de tu muerte
cercana y de tu cuerpo embalsamado…
Tú les miras a todos... Judas sale,
complicidad buscando en los atajos.
En la noche cerrada ladran perros
con la traición metida en el olfato.
Jerusalén, al fondo, se apretuja
de balidos pascuales, esperando…

DOMINGO DE RAMOS
LUNES Y MARTES SANTOS

NO DUERMAS EN BETANIA...

"A partir de aquel día resolvieron hacerle morir."
San Juan (XI, 53).

Señor: tus enemigos
van tras de Ti, al acecho.
Te esperan, cuando sales,
a las puertas del Templo.
Pero allí no se atreven;
tienen temor al pueblo...

Señor: cuando anochezca,
vete a Efrén o refúgiate en el Huerto.
No duermas en Betania. Te vigilan.
La envidia y la traición ya el pacto han hecho.
Desde la cena en casa de Simón
el leproso, no tienes ya sosiego;
sabes que es primavera y que la sangre
se revuelve y, con la sangre, los deseos;
que en cada esquina esperan los que ofrecen
por tu sangre su precio...
Y de todas las cosas y personas
Tú te vas sin decirlo- despidiendo...
Y aunque hablas a los Doce
de que "ha llegado el tiempo
en que el Hijo del Hombre
será apresado y muerto",
ellos no lo comprenden o no quieren
por tu amor comprenderlo...

No duermas en Betania; es preferible
que tengas tus estrellas como techo...
¡No en Betania...! Que sea cada noche
-domingo, lunes, martes- un secreto...

Tras del triunfo entre hosannas del domingo
su trampa el Sanhedrín está tejiendo...

Podrías impedirlo; se te ha dado
todo poder; mas ya eres El Cordero
y quieres inmolarte por salvarnos,
para abrirnos las puertas de tu reino...
Tú, que puedes al Trono de David
ascender, das la espalda a lo terreno,

porque "no es de este mundo" tu reinado
sino del alto, interminable Cielo...

Por almohada, una piedra.
Tierra del olivar -¡tierra! por lecho.
domingo, lunes, martes... Y Tú, el Justo,
como un ladrón, de la justicia huyendo...

Predicas cara al pueblo con el sol,
y con la luna evitas a ese pueblo.
Confundidos con él van los hipócritas
apretando su cerco...

No duermas en Betania. Ven conmigo.
¡Ven conmigo...! ¡Te espero...!
Mi casa -¡mi alma!- ¡ay, Dios, si Tú quisieras,
de par en par te ofrezco...!

MIÉRCOLES SANTO

LA ÚLTIMA ALMOHADA

"Eran la Pascua y los ácimos a dos días. Y andaban los Sumos Sacerdotes y los escribas buscando manera cómo prenderle. Y estando El en Betania..." San Marcos (XIV).

¡No duermas en Betania...! -le repiten
los que le siguen y aman.
Mas, a pesar de todo, Cristo, el miércoles,
vuelve a los lares de María y Marta...

Le seguimos los pasos... Yo, tras Él,
he velado soñándolo- en Betania...

Lejos, la gran ciudad, resplandeciente
como Jerusalén, oliendo a Pascua;
turbia, como Jerusalén, de voceríos y de torpes farsas...
Lejos, Jerusalén; y yo en un pueblo
chiquito-tierras pardas-, con olor a cantueso y con un eco
de pastoril tonada,
mi Betania -en deseo- de este miércoles,
para escuchar mejor a Quien nos llama.
Así, Señor, en este gran remanso
de estos campos y casas,
así, Señor, ¡qué bien que se medita
sin que nadie ni nada
venga a quebrar tu voz y tu presencia que, poco a poco,
anegan nuestras almas...!

¡Noche del Santo Miércoles! El último
día en el cual, Jesús, tuvo almohada
para darle reposo a su cabeza,
para gozar la paz en una casa,
para hallarse rodeado de cariño,
para vivir sin amenazas...
Y sin embargo, Judas, en la noche,
treinta siclos de plata
recibirá por entregarte, mientras
Tú finges que no sabes sus andanzas…

Noche del Miércoles... Empiezo
a ser yo mismo, a acompasar mi marcha.
Jerusalén me espera; aún hoy es Miércoles...
Jerusalén mañana...
El silencio ¡qué bien que me aconseja!
El gran silencio ¿cómo me acompaña!

Estoy solo con Dios, solo con Cristo...
Puedo oírle a mi vera, sin palabras.
Mientras triunfal la luna, luna llena,
se enciende en el cristal de mi ventana
-otra vez luna mía del Nisán,
tantas veces cantada y evocada,
luna de los judíos, de nosotros-,
¡la luna de la Pascua!,
luna con plenitud para asomar
desde el cielo la cara
y ver a Dios -¡a Dios!- yendo a la muerte
para darnos la vida que no acaba...

Noche del Miércoles, la noche
del silencio y la paz y la esperanza;
una esperanza acaso
imposible, infantil, dudosa, vana,
pues Judas -a escondidas, de puntillas-
vuelve de abrir las puertas del gran drama...

¿De dónde vienes tú, enemigo nuestro?
Enemigo de Dios, ¿qué es lo que tramas?
Los ojos de María, siempre en vela,
le acechan, le interrogan sin palabras.
La Virgen nunca duerme cuando está
junto al Hijo, la flor de sus entrañas...

¿Podremos resistir como la Virgen,
sin dormir, por salvar al que nos salva...?
¿Somos capaces de perder el sueño
por el Hijo de Dios cuando El descansa...?
Noche del Santo Miércoles,
la noche de la aparente calma...

Lejos, la gran ciudad, Madrid, remedo
de la Jerusalén... Aquí, Betania...
Y yo, cerca del Maestro, en Él pensando.
Yo aquí, en Betania,
yo, aquí, en un pueblo con su torre, en donde
callan por Cristo gentes y campanas...
Cristo reposa en el refugio amigo
de Lázaro; y con Él, María y Marta,
y su Madre... ¡Y nosotros, a su puerta,
como lebreles fieles a su causa...!

Hoy, lejos aún Jerusalén... Pero ¡ay!... mañana...

JUEVES SANTO

LA EUCARISTÍA

"Él les dijo: "Cuando entréis en la ciudad veréis que os sale al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Id tras él hasta la casa en que entre..." San Lucas (XXII, 10).

Y vamos caminando Y con nosotros
el Sol también camina...
Un hombre, con un cántaro, a la entrada
de la Ciudad, nos va a servir de guía.

Y vamos caminando en la mañana
del Jueves. La ciudad nos da su cita.
Ciudad imaginada santa. En ella
sólo una casa y casa bien servida...
¡Como que Dios se va a ofrecer entero
sobre el mantel que el Padre de Familias
ha preparado para el Maestro
presintiendo al Mesías...!

La mañana del Jueves, dulcemente,
dentro del corazón se me ilumina...
Y vamos caminando tras las huellas
que Pedro y Juan allí nos dejarían
con el recuerdo -en voz o en letra-
de la jornada decisiva.

El hombre aquel del cántaro, sonriendo,
quiere que le sigamos, que le sigan...
Esta noche, en la Cena, el pan y el vino
serán el Cuerpo y Sangre de la Vida...
Y a mí, Señor, que no he podido
ser uno de los Doce, ¿no me invitas?
Yo, desde mi rincón de veinte siglos
después, ¿puedo probar de Tu Comida?
Lávame Tú, Señor; guárdame Tú;
deja mi alma, Señor, del todo limpia,
para que pueda tomar parte,
y ser parte de Ti en tu mesa misma...

Y vamos caminando, a Ti llegando...
Así, Señor, ¡qué bien que se camina!
Betania, tu Betania, estaba cerca
de la Jerusalén hosca, deicida...
Pero por lejos que yo esté en la casa
-sin Lázaro, sin Marta, sin María...-
quiero llegar a tu Jerusalén

en donde Tú me esperas en tu Misa
para ofrecerte a mí
como nunca soñé que te tendría;
¡Tú mismo!, todo entero en el banquete
que renueva mis venas de alegría
y hace saltar de gozo
las cuerdas de mi lira.
Tú mismo, todo entero, como aquella
noche primera de la Eucaristía...

Jueves Santo, Señor: con mis hermanos
voy andando por tierras labrantías...
Por Ti, locos o cuerdos,
la ruta es más sencilla.

Las sendas de Quijano y de Teresa
llevan al mismo fin, hasta tus cimas.
La tierra es llana y no se ven tus montes,
mas yo siento mis pasos hacia arriba.
Subo a Ti, hasta el Cenáculo.

Subo. Camino. Te oigo. Te aproximas.
Sales a nuestro encuentro. Es Jueves Santo.
Somos tuyos. Nos das la bienvenida.
Somos tuyos. Señor, mas... ¿somos dignos
de asomar a tus ojos nuestras vidas...?
¡Sírvenos ya, Jesús, el Pan y el Vino
que nos refunda en tu verdad divina!
En la tarde del Jueves ya no hay nada
sino Tú... Lo demás ¡todo es mentira!

VIERNES SANTO

LA MUERTE

"Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona..." San Mateo (XXVII, 45).

Esta angustiosa espera...
Hora de sexta, hora de nona.
Este mirar sin ver
a la cima del Gólgota...
Este querer oír, aunque lejanas,
las palabras finales en tu boca...

¿Qué puedo hacer, Señor, para seguirte
por esta calle de amarguras lóbregas,
con mis vacilaciones, mis caídas,
mis olvidos, Señor, de tu persona...?

Y aquí estoy, esperando,
con el reloj ya puesto en esa hora,
para aprender contigo, de tu muerte,
a morirme por Ti, que es lo que importa;
morir para vivir, saber morir
para encontrar tu senda redentora,
morir para vivir, estar seguro
de tu perdón porque la pena es honda
y el arrepentimiento trae el perdón
cuando los ojos al hablarte lloran...

Para morir es bueno cualquier día;
tuya, Señor, es la Semana toda...
Pero yo pienso en viernes, siempre tengo
tu Viernes en el verso que me brota
y no hay lunes, ni jueves, ni domingo
sin tu Viernes haciéndome la ronda...

Para morir es bueno cualquier día,
pero morir en Viernes reconforta,
aunque sea dejar en cada viernes
poco a poco morir las malas cosas...

Yo te pido, Señor, un largo Viernes
con la cruz que me aguarda y Tú me otorgas;
te pido un largo Viernes y que alcance
lleno de fe una muerte salvadora:
te lo pido en el Viernes en que, muerto,
fuiste Luz para siempre en nuestras sombras.

Y aquí estoy, esperando en este Viernes
tan tuyo -hora de sexta, hora de nona....-
para verte sin vida por mi causa,
por las culpas que sólo Tú perdonas...

¡Tú, vencedor del mundo, muerto en brazos
de la cruz triunfadora!
¡Tú, vencedor del mundo por la muerte,
a través de tu muerte que es tu gloria...!



Jesús Crucificado
(Ramón Lapayese. 1928-1994)

Capilla del noviciado Santa María de Gredos (La Parra, Ávila)
(Hoy en el colegio Nuestra Señora del Pilar, Castelló 56, Madrid)

LAS MANOS DEL SEÑOR

(Ahora que está muerto)

"Después de esto, José, natural de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo de los judíos, pidió licencia a Pilato para recoger el cuerpo de Jesús: y Pilato se lo permitió."
San Juan (XX, 38).

Las manos del Señor eran... como eran
las de Moisés al recoger las Tablas:
duras para imponer los mandamientos,
y ásperas, recias, firmes, despiadadas,
arrojando del Templo a mercaderes
con látigo implacable y voz airada.

Las manos del Señor eran... como eran
las de David, ya rey, pulsando el arpa..
Eran de alegre giro acompasando
el son de sus palabras,
musicales batutas para el coro
de sus celestes bienaventuranzas...

Las manos del Señor eran... como eran
las de los carpinteros: toscas, rápidas,
diestras para tallar viejos maderos;
dentro de su humildad, como doradas,
pues los rayos del sol de Galilea
las encendían mientras predicaba.
Y parecía, con la luz del véspero,
que eran como de fuego, pura llama...

Las manos del Señor eran palomas
huidas de la jaula
en torno de su verbo, estremecido
por el fervor de las parábolas...

Las manos del Señor, en su ternura,
sólo con acercarse, acariciaban.
Se sentía su piel ardiente y suave
sin llegar a tocarlas,
sólo con inclinarse a recibir
su bendición, cuando El pasaba...

Las manos del Señor, Pastor y Príncipe,
Artesano y Rabí, Siervo y Jerarca,
se hubieran conocido entre millares
de manos de judíos congregadas,
por su perfume indescifrable y único,
por el gesto de amor que a todos daban...

En la tarde del Viernes, cuando el fiel
José de Arimatea desclavaba
el Cuerpo de Jesús para enterrarlo
en el jardín cercano de su casa,
las manos del Señor fueron -¡de pronto!-

como las de su Madre: frías, blancas.
Frías y blancas como las tenía la Virgen,
desde aquella impar mañana
en que el Arcángel mensajero
su respuesta esperaba...

Jesús, ya muerto, se tornó como Ella,
con su perfil de nazarena traza,
más claro aún que en vida y por honrar
a Aquella que le tuvo en sus entrañas...
En el instante del descendimiento,
la muerte le acercó a la dulce infancia;
y sus manos, sus manos sobre todo,
inmóviles, sin pulso ya, enlunadas,
hicieron exclamar a las mujeres: -¡Tiene las manos de Miriám! ¡Miradlas!

Todos miraron a María... Todos
de Hijo a Madre las manos comparaban,
medrosos, sorprendidos,
entre gritos y lágrimas...
-¡Se le han puesto las manos de su Madre...!

Miriám, la Madre, no decía nada...
Sabía que esas manos no eran suyas,
ni siquiera del Hijo al que enterraban,
¡sino de Dios, exangües, pero a punto
de la Resurrección, llenas de gracia!
“¡Llenas de gracia" aún más, mucho más que Ella
cuando vino Gabriel a saludarla...!

¡Eran como eran las del Padre,
el día en que creó a los mundos de la nada!

¡Las manos del Señor...! ¡Ay! ¡Quién pudiera
ser Juan -junto a María de Magdala
-y como él, bajo el cielo del Calvario,
acercarse a esas manos y besarlas...!



SÁBADO SANTO

LA SOLEDAD ABSOLUTA

"Pilato les dijo: "Ahí tenéis guardias: id y aseguradle como sabéis." Ellos fueron y aseguraron bien el sepulcro tras de sellar la losa, poniendo guardia."
San Marcos (XXVII, 65)

En el sepulcro estás,
en un sepulcro en el que han puesto un sello
y guardias del Pretorio ante la losa,
custodiando la puerta de tu encierro...

En el sepulcro estás.
Nadie vela Tu Cuerpo.
Estás allí, sin alma, pero estás
como vivo, Señor, aunque estés quieto,
porque estás esperando al tercer día
para volver triunfante entre los muertos,
vencedor de la tumba,
rey de la tierra, rey del cielo...
En el sepulcro estás.
Nadie vela tu cuerpo.
Tú también necesitas soledad
en estas horas negras del misterio
para poder resucitar glorioso
y darle a la esperanza un aire nuevo,
pues si Tú resucitas, es señal
de que nosotros resucitaremos.
Es precisa tu muerte
para volverte a ver de vida pleno,
para que tus prodigios anteriores
y cuanto nos has dicho sea cierto;
para que así, con tu resurrección,
tu vida y tu verdad tengan cimiento,
porque si Tú no resucitas, dime
Señor, ¿de qué nos vale cuanto has hecho?
Pero resucitado, a punto ya
de "volver", ahora sí te comprendemos...

Horas largas del Sábado...
Descansas en ese improvisado cementerio
del Huerto de José de Arimatea
en el que se ha fundado sin saberlo
el primer gran santuario
del sagrario primero...

Y sin embargo, aquellos que te guardan,
-a tu nombre y tu gracia tan ajenos-,
no pueden ni siquiera sospechar
que es Dios el que está dentro...

Es sábado, Señor, interminable
sábado de la espera y del silencio...
En el sepulcro estás...
Y siendo Dios ¡nadie vela tu Cuerpo!

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

LA PIEDRA SEPARADA

"El primer día de la semana, al amanecer, estando oscuro todavía, María Magdalena viene al monumento y ve la losa quitada del monumento." (San Juan (XX, 1).

La piedra, separada. Dentro, un ángel sentado.
La piedra, separada. Fuera, el viento, cantando,
porque Cristo está vivo, porque ha resucitado.
Entona su aleluya la brisa en el Calvario
mientras huye, medrosa, la guardia de Pilato.

Indecisa, María Magdalena, llorosa,
pregunta a un hombre: -¿Adónde se han llevado [al Señor?
Y el hombre, el jardinero, le contesta: -¡María...!
y ella, reconociéndole, con desmayada voz,
-¡Rabí...!- exclama, y se inclina para besar su manto
y Él dice: -No me toques. Que aún no he subido a Dios.

La piedra, separada. Dentro, nada, el recuerdo...
Y Cristo, al sol del véspero, camino de Emaús
o entrando en el Cenáculo cuando nadie le espera,
de nuevo el Pan partiendo con sus manos de luz...

La piedra, separada. Cristo es, resucitado,
cimiento inamovible de la fe de la Iglesia.
La gloria del Domingo, con el temblor del alba,
iza en todos los mástiles una cruz por bandera.

Atravesando muros o brillando en la noche,
vencedor de tinieblas, señor de la esperanza,
yo te pido que vengas junto a mí por la senda
que hasta el Tabor me lleve de tu perenne gracia.

La piedra, separada. Dentro, un ángel sentado.
Yo, tras de Juan y Pedro, corriendo a ver si estás.
¡Y ya eres Rey de reyes la muerte aniquilando,
el que lo vence todo por tierra y aire y mar...!

Queremos pregonarte. Que todos te conozcan.
Que el corazón del mundo se mueva con tu ley.
Queremos -en racimo- resucitar contigo,
rumbo a esa Vida Eterna del prometido Edén.

La piedra, separada. Dentro, un ángel sentado;
y Tú, glorioso y vivo y andando por tu pie,
rumbo al mar galileo que hemos soñado todos
¡para salvar las almas ganadas por tu red!

FIN DE "VERSOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR".

MÁS VERSOS SOBRE
LA PASIÓN DEL SEÑOR

Los perros de Juan y Judas.

Pudo ser otra María...

La Virgen no durmió..

De cómo hay que contar a los niños la Pasión del Señor.

LOS PERROS DE JUAN Y JUDAS

En el olivar ladraron
los perros cuando Él salía.
El perro del Iscariote
-negros pelaje y pupilas,
grande, sucio y olvidado
por su amo en la noche impía-
y el perro blanco y chiquito
de Juan el Evangelista...

De tanto caminar juntos
-canes de razas distintas-,
los perros de Juan y Judas
se peleaban y querían...
Junto al Señor, muchas veces,
en las noches palestinas,
dejando a Judas y a Juan,
plácidamente dormían
o tomaban de su mano
los restos de las comidas,
saltando en torno de Cristo,
recibiendo sus caricias...

Fieles perros... Cuando el Jueves
se fundó la Eucaristía
y el pan fue Cuerpo de Dios
y el vino su Sangre misma,
ellos se quedaron fuera,
solos, en la corraliza,
esperando inútilmente
la llamada del Mesías...

Ni Judas, huyendo en busca
de las monedas malditas,
ni Juan, absorto, soñando
con la Comunión prístina,
se acordaron de sus perros
en la Cena de aquel día.
Los perros abandonados
están; y en la noche tibia,
con la luna del Nisán,
grande, redonda, blanquísima,
cuando Cristo salió al Huerto
mientras sus hombres dormían
se oyeron dulces gruñidos...
Los canes -hambre canina-
saltaron viendo al Señor

y el Señor... nada traía...
Lamen sus pies, cariñosos,
como una señal sumisa
y Él reza, solo, postrado
y suda sangre y suspira...

Pero no está solo. Mientras
los Apóstoles dormitan,
antes que Pedro despierte,
los buenos canes vigilan...

Y cuando llega la chusma
y Judas dice mentira
besando a Jesús, su perro
ladra loco... Es que adivina
que el beso y el "Salve, Maestro..."
de su amo, con voz fingida,
son el beso y las palabras
de un traidor... Y desconfía
y ladra y quiere a su dueño
morder... Y Jesús se inclina
y acariciando a los canes
les habla y les tranquiliza...

-No. No es nada... Yo me voy.
Pero volveré en seguida.

Mas el Señor no volvió,
y al pie de la Cruz bendita,
subiendo tras de su rastro
-calle de Amargura arriba-
los dos perros alcanzaron
a ver a Jesús con vida...

De doce hombres, sólo Juan
estaba allí con María...
Y los dos perros, los perros,
los perros fieles gemían
ululando, estremecidos,
viendo morir al Mesías...

Y cuando el de Arimatea
cedió su huerta vecina
para sepulcro de Cristo,
los perros allí seguían,
sin fuerzas para ladrar,
pero seguros vigías
de aquella tumba que sólo
los cielos abrir podían...
¿Y Judas...? ¿Y los demás
Apóstoles...? Con María,
solo Juan... y... los dos canes

con las orejas caídas
y los hocicos hambrientos...

Los soldados -vino y risa-
les maltrataron, pero ellos
pegados a las rendijas
del Sepulcro, no tuvieron
miedo de lanzas y chirlas.
No fueron como los hombres
que niegan con cobardía...
Fieles siempre, le siguieron
ahora muerto como en vida...

Cuando al nacer el Domingo
la tumba quedó vacía
y las mujeres llegaron
con las luces matutinas
y habló el Ángel: "¿Quién buscáis?
Resucitó al tercer día...",
los dos perros ya no estaban
ni en el jardín ni en la cripta...

Nadie los vio más... ¿Se fueron
con Él...? ¿Se convertirían
en lebreles celestiales
de las estrellas altísimas...?

Por todo Jerusalén,
Juan los buscó muchos días...
Y una tarde, ya de vuelta
del Huerto de la Agonía,
reviviendo huellas del
Señor, el Evangelista
encontró a los canes, muertos,
con las abiertas pupilas,
en las puertas del Cenáculo,
esperando la comida,
la comida celestial
que a ellos nunca llegaría...

Juan, llorando, contempló
la azul cúpula infinita...

Nubes, con forma de perros,
ladraban cielos arriba...

(San Antonio de Requena. Valencia-,
Pascua de Resurrección de 1958.)

PUDO SER OTRA MARÍA...

(Estampa del Viernes Santo en Jerusalén)

Pudo ser otra María.
Pero se quedó en Miriam.
Miriam de Jafa, muchacha
de las orillas del mar...

Jerusalén, tierra adentro,
se requema de ansiedad.
La calle que sube al Gólgota
-que de Amargura dirán-,
tiene una ventana abierta
sobre el bullicio pascual...

Media mañana del Viernes…
Tres cruces subiendo van.

Por la calzada, los ojos
de María Cleofás
clavan sus flechas de luz
en la casa de Miriam.

María, la de Magdala,
conoce ese ventanal.
Tuvo con esa mujer
una olvidada amistad
y piensa: -Si ella quisiera-
yo le podría explicar
y vendría con nosotras...
No me ve... ¡Miriam! ¡Miriam!

Miriam, la de Jafa, tiene
puesto en un hombre el mirar.
Hija de hebrea y romano,
Israel y Roma están
juntos cantando en sus venas
con ritmo primaveral...

Cuando las Marías pasan,
Miriam la de Jafa da
sus cortesanas sonrisas
a un pagano; y el cristal
de sus ojos no se empaña
por los que al suplicio van,
porque el amor ha llegado
con ritmo de tempestad
y ese amor, con su veneno,
no cuenta para otro afán...

Las tres Marías la llaman.
Las podría acompañar
y subiría con ellas
a bautizarse quizás
con las últimas palabras
de Dios en trance mortal...

-¡Aún es tiempo! ¡Si supieras...!
¡Magdala te contará...!
¡Era como tú, y Jesús
le dio a beber la Verdad...!

Miriam ni ve ni las oye
y en su gentil ademán
hay un sí de complacencia,
de complacencia banal
para el amigo del César
que es hoy, de turno, el galán…

Calle arriba, como un río,
grita y grita sin cesar
la muchedumbre insultando
a Aquel que en Cruz morirá...

La mujer, en su ventana,
va quedando atrás, atrás,
mientras cruces y Marías
llegan al paso final
y las lanzas de centurias
brillan al sol del Nisán.

-¡Aún es tiempo! ¡Si supieras...!

Pero amor llamando está.
Un amor de pobres besos
que en besos se va a quedar...

Pudo ser otra María
-la cuarta-junto a San Juan.
Pudo ser otra María.
¡Pero se quedó en Miriam...!

Crevillente (Alicante). Semana Santa de 1959.

Nota del autor: el nombre MIRIÁM debe pronunciarse como palabra aguda, como si llevara tilde en la A.

LA VIRGEN NO DURMIÓ...

Meditación en el alba del Domingo de Resurrección

> "Nunca duerme la madre del Rabbí..."-en boca de Judas-
> (De Gabriel Miró en el final del primer capítulo de "Figuras de la Pasión del Señor".)

La Virgen no durmió
ni la noche del Jueves,
ni la noche del Viernes,
ni la noche del Sábado...

La Virgen siempre en vela,
desde la Cena al alba
del Domingo; tres días
siempre en vela, esperando...

Ella estaba segura.
Y los demás, huidos o rodeándola
llorosos, fantasmales, sin pensarlo...

Ella estaba segura. Lo que Él dijo,
iba a cumplirse. Y ellos se sentían
con angustia de equívoco y fracaso,
entre lágrima y lágrima mordiendo
los trozos del pan ácimo.

La Virgen ni lloraba, ni comía,
ni dormía... Miraba en la ventana
las últimas estrellas declinando...

La Virgen lo sabía. Y los demás,
o no lo habían comprendido
o lo tenían olvidado...

La luna del Nisán agonizaba
en el mar imperial de los romanos.

Los judíos suspiraban-y roncaban-
embriagados
con el mosto pascual
en sus venas antiguas
rezumantes de salmos.
Los judíos suspiraban -y roncaban-.
Toda Jerusalén, ajena,
roncando, respirando,
incluso Anás, Caifás,

y Herodes y Pilatos
con todas sus centurias
de gentiles guerreros cesáreos..

-"¡Ya se murió en buena hora...!"
(soñaban, mientras dormían,
o despiertos, de pronto, recordándolo).

La Virgen no dormía, pero estaba
segura. Con el sol nuevo, alboreando,
-aún sin luz- llegaría el resplandor
de la Resurrección hasta el Cenáculo.

Cuando la Magdalena
y las otras mujeres, sin hablar,
de puntillas, se alzaron,
miraron a María y sin más emprendieron
la marcha hacia la cuesta del Calvario,
con su carga de ungüentos y de vendas
para el Cuerpo del Rabbí
crucificado...

-¿Quién nos abrirá el sepulcro...?
-se decían.
Llegaron...

La Virgen no se movió;
quedó en la casa esperando.
Sin cerrar los ojos.
Sin mover los labios.
Era como si fuese el primer éxtasis
de un mundo que iba, sin saberlo aún,
a llamarse cristiano...

La Virgen no se movió.
Se quedó sola, esperando…
El tímido amanecer
del Domingo
se le encendía en los párpados.
Y no era el sol, era el Hijo
-sol sin nubes, sin ocaso-,
el Sol verdadero del
Domingo que vence al Sábado,
el que venía a inundar
de luz tinieblas de antaño...

Y María de Magdala
junto al sepulcro, clamando:
-¡Se han llevado a mi Señor...!
(sin ver que estaba a su lado.)

Pero María, la Virgen,
aguardaba, el gesto impávido.
La Virgen no se movió.
No dio un paso.
¡Si ya lo sabía...! Estaba
segura... Estaba segura
de que volvería al mundo
de nuevo... ¡y para salvarlo!

-¡He visto al Señor! -entró
la Magdalena, abrazándola-.
¡He visto al Señor! ¡Me ha hablado!

La Virgen no se inmutó.
Gozaba, sin expresarlo.
Sonrió a la Magdalena
y ésta salió calle abajo
llenando a Jerusalén
de su gozo y sobresalto.
La Virgen se quedó sola
-otra vez-
junto al ventanal cerrado...
Y hubo un rumor y una luz
los muros atravesando...
La Virgen no se movía.
Oyó al Hijo... No dio un paso.
Entonces sí que entornó
los ojos, por bien mirarlo.

Entró Jesús. La besó...
...y de Hombre fornido y alto
se le convirtió en el Niño
de su Nazaret lejano...
Y se quedó como entonces,
ya para siempre en sus brazos,
como Ella lo recordaba
-Niño Dios del gran Milagro-,
como Ella lo prefería
-junto a José y acunándolo-
y como Ella lo anhelaba
-más suyo-
pequeño y resucitado...

Sentada así, parecía
-toda cedro y alabastro-
la primera santa imagen
del mundo recién salvado.

"Janua Caeli, Domus Aurea"
del piropo lauretano.

¡Todo en Ella se cumplía
conforme al texto sagrado!
¡Todo en Ella...! de la casa
de David, capullo intacto-.

Y al ser por boca del Hijo,
Madre del género humano,
por los siglos de los siglos
quedó despierta, velándonos,
siempre alerta por nosotros
como estuvo en el Cenáculo
aquella noche del Jueves,
aquella noche del Viernes,
aquella noche del Sábado...

San Lorenzo de El Escorial, Semana Santa de 1964.

DE CÓMO HAY QUE CONTAR A LOS NIÑOS LA PASIÓN DEL SEÑOR

A mis hijos Mercedes y Juan José.

Esta tristeza de la Pasión
no es para contarla a los niños
con todo su terrible y sangrante rigor.....
……..

A los niños hay que inculcarles
la alegría del Domingo de Ramos
y el gozo del Domingo de Resurrección.
A los niños hay que decirles
que ellos eran los predilectos del Señor...

A los niños hay que hacerles soñar
con un paraíso de juguetes -muñeca y balón-
con campos de primavera sin fin
de jugoso y eterno verdor
y con piscinas para los ángeles y para ellos
en campeonatos celestes de natación.

Que la palabra INFIERNO sólo sea para los niños,
de todas esas cosas la negación.

Que la palabra "infierno" no sea una amenaza,
sino como un quedarse sin la flor
o sin el postre y la merienda,
o sin la bonita excursión.

A los niños no hay que hablarles de más fuego
que el que deben llevar en su corazón,
para quererse unos a otros
y conocer lo que es caridad y amor
y saber lo que está bien en la vida y lo que no...

Y basta con recordarles que si no son buenos,
no les va a querer Dios.

Que conozcan que Cristo es alegría
y esperanza y ayuda y redención;
y que murió por nosotros -¡eso sí!-
pero que... ¡al tercer día resucitó!

¡Alegría del villancico de Belén!
y del primer milagro -el de la conversión
del agua en vino-; y el del ciego

que abre los ojos al arco iris
con solo decir, "Creo en Ti, Señor..."

Alegría del Lázaro resucitado
y de las palabras inesperadas del Centurión;
"Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa,
pero si tú lo dices... "-¡y el criado se curó!-…

¡Alegría de los panes y de los peces
en el prodigio de la Multiplicación...!

Alegría de calmar las tempestades
y de transfigurarse en el Tabor.....

Los niños deben saber todo esto. Todo.
Lo demás desde el instante de la Oración en el Huerto
hasta la muerte en Cruz, entre ladrones, como un ladrón,
hay que contárselo... sin que llegue
a inspirarles temor...

Para adorar la cruz y el dolor de Cristo en ella,
ya la vida, a su tiempo, con razón o sin razón,
les pondrá en el camino de sentir como propios
esa cruz y ese dolor...

Cuando crezcan y sean hombres
o mujeres -ya gente en sazón
de quince o dieciséis primaveras,
lo que los niños llaman "la gente mayor"-,
entonces ¡sí! decidles lo mucho que sufrió Cristo
por nosotros, por nuestra salvación...

Pero mientras tengan el corazón tierno
-en monte o playa, con luna o con sol-,
que sólo adoren al Cristo-Niño del Portal,
o al Jesús Triunfante de la Ascensión.
Y que sueñen con unirse a los niños de Jerusalén
que elevaban su voz
entre un bosque de ramas de palma y olivo
en el Domingo en puertas ya de la Pasión,
gritando con alborozo colegial: ¡Hosanna! ¡Hosanna!
¡Bendito sea
Aquel que viene en nombre del Señor...!

En San Lorenzo de El Escorial, Semana Santa de 1964,
madurando ya el proyecto de entrar en el Noviciado.

MÁS VERSOS DE ANTES Y EN VÍSPERAS DE IR AL NOVICIADO

Canto a la Sagrada Eucaristía.

Donde haya dos o más... (San Mateo)

Oración del indio del Cuzco (Perú) en la Nochebuena de Copacabana.

Señor, yo creo en ti...

Ofrenda a Cristo (Acróstico).

La entrega. (Yo iba como Ausias March.)

¡Sígueme! (Meditación frente al Mar Mediterráneo.)

CANTO A LA SAGRADA EUCARISTÍA

Hasta que Él no llegó, ¿quién conocía
la verdadera luz del firmamento...?
Y hubo una estrella más -celeste guía-
que a Magos y pastores abriría
la ruta del Portal del Nacimiento...

Jesús cambió los rumbos de las leyes
en sinagogas por la usura holladas.
Dio a Dios lo que es de Dios, y dio a los reyes
lo que a reyes se da, según las leyes,
con tradición de siglos promulgadas.

Y anunció por su voz la nueva fuente
con el suave compás del arameo
y dio a beber en labios de su gente
para la sed del ánima doliente
el agua que esperó siempre el hebreo…

Y antes de predicar, ya desde infante,
contemplaba, con mimo labrador,
viña y trigal del Nazaret fragante,
el pan y el vino en que dejó triunfante
la permanencia viva de su Amor...

Hasta Getsemaní, desde Belén,
treinta y tres primaveras se cumplieron,
treinta y tres esperanzas de un Edén
que, en el Pan y en el Vino, Sumo Bien
el Jueves Santo por sus manos fueron...

¡Oh, Jueves de la Pascua, cuando Él dijo
para anunciar la Santa Eucaristía
-en el nombre del Padre, único Hijo-
con firme voz y pensamiento fijo:

"HACED IGUAL QUE YO EN MEMORIA MÍA..."
"ESTO ES MI CUERPO... ESTA ES MI SANGRE..."

El huerto del vecino olivar le está esperando...
"ESTO ES MI CUERPO... ESTA ES MI SANGRE..." ¡Es cierto!

La tierra, aunque Él se vaya, no es desierto,
pues Vino y Pan, por El, quedan clamando…

Migas en los manteles de la Cena...
Gotas del Grial sobre el blancor caídas.
Sólo la Madre que presiente y pena
recoge con su mano de azucena
la Vida salvadora de las vidas...

Manteles del Cenáculo, manteles
del Jueves, imprevistos corporales

de la Misa inicial para las mieles
de la esencia de Dios, níveos vergeles
del lino de las ruecas celestiales...

Luego, el Viernes y el drama del Madero
con la esperada, redentora Muerte...
¡Mas queda atrás el Jueves del Cordero!
¡El Jueves del Misterio verdadero
que hace al triste, feliz y al débil, fuerte...!

Nadie gozó hasta entonces tan a mano,
tan para sí, a Dios mismo, comulgable...
En la Sagrada Forma, el hondo arcano
de la gracia, dio brújula al cristiano
¡y tuvo claridad lo indescifrable!

Al fondo de las minas ignoradas
el oro y el diamante despertaron...
¡Custodias del Señor aun no trazadas!
¡Sagrarios de capillas aun no alzadas,
al Dueño de los Cielos aguardaron..!

Y el aire fue más aire; y fue más rosa
la rosa; y más amor el amor mismo...
Y el Padre, aquel "que fizo toda cosa",
por obra de la mano poderosa
del Hijo, le dio sol al propio abismo...

¡Aquí está Dios! Los ojos se encandilan...
¡Aquí está Dios! Los labios le bendicen...
Rutilantes, los astros más rutilan
y ante la Estrella del Señor desfilan
y las sendas de luz su gloria dicen...

¡Aquí está Dios, aquí, sacramentado
entre las ceras del altar silente!
¡Aquí está Dios, por todos adorado,
por aquellos que le han crucificado
derramando perdones, indulgente...!

¡Venid, orfebres de intangible credo!
¡Templad la mano al sol vivificante!
¡De ser indignos desechad el miedo
y hacedle a Dios en Avila y Toledo
altar de filigrana caminante!

Y en serranas ermitas apartadas
palpitará también Dios complacido;
y aldeas y ciudades, hermanadas,
subirán, peregrinas, cautivadas,
a recibir en Cristo el Bien perdido…

Tener a Dios dentro de sí, sentir
su pulso en nuestras venas resonando

y nuestro propio cuerpo convertir
en humano sagrario y presentir
el Cielo que vivimos anhelando...

Y ser Tarsicios si preciso fuera
por burlar a las huestes enemigas
y salvarle de chusma sin frontera
que a espaldas de sus leyes bien quisiera
blasfemias amasar con sus intrigas...

O ser Arfes de manos prodigiosas
que con el virgen oro colombino
labraron las custodias primorosas
y dieron a sus vidas venturosas
el menester más alto y más divino...

¡Oh, Cáliz de adorable transparencia
donde posó el Señor su santa boca
y al que guarda celosa da Valencia...!
¡Oh, Dios de milagrosa permanencia
entre los corporales de Daroca...!

¡Corpus Christi exaltado bajo el cielo
del Jueves del Convite fabuloso!
¡Pétalo, incienso, palio, sol, anhelo...!
¡"Tantum ergo" de amor y de consuelo
por las rúas de un mundo fervoroso!

Corpus Christi que calmas tempestades
y en gozo tornas los amargos llantos...
Rabi de las celestes heredades
que a todos les ofrendas tus verdades
cuando Tu Majestad cruza entre cantos.

Campaniles de plata, campaniles,
pregones de tu nombre son, pregones...
Y a tu paso, curtidos los perfiles,
conversos de Castilla, ayer gentiles,
oraciones murmuran, oraciones...

Por Ti el hambre y la sed ya no son pena
para aquellos que marchan con tu báculo.
¡Oh, Banquete sin par, última Cena...!
¡Sonad, romeros, lira, flauta y quena
junto a los ventanales del Cenáculo...!

¡Tajo, Amazonas, Paraná, Guadiana!
¡Detened, por piedad, vuestra corriente!
¡Sed ríos de cristal en la mañana,
cuando Judas, infiel, bulle y se afana
por derribar -¡en vano!- al Inocente...!

¡Toda España y su mundo de ultramar
cifrando la esperanza en el Sagrario!
¡Jueves del eucarístico manjar
al que en labios del dicho popular
se asoma el mejor sol del calendario!

Tú, permanente siempre, permanente.
Siempre, Señor, Tú siempre noche y día...
Al Norte, al Sur, al Este y al Poniente,
no hay lugar ya en el mundo sin tu gente
velándote en la Santa Eucaristía...

Y desde California a Magallanes,
Rosa de Lima entona tus loores...
Y Micaela de España en sus afanes,
por Ti dando la espalda a mil galanes,
¡muere amando "al Amor de los amores...!"

"¡No soy digno, Señor...!" Todos gritamos
cuando tu gracia recibir queremos...
"¡Haznos dignos, Señor...!" A Ti clamamos
y en Ti fundidos, sólo codiciamos
vivir sin el pecado al que tememos...

¡Oh, romano sentir! ¡Oh, hispano aliento!
¡Oh, "Pange lingua" en flor de las Misiones!
La Eucaristía enciende el sentimiento
de los que ayer, ausentes del portento,
confían ya al Señor sus corazones...

Y el indio, que en Ti cree en el Altiplano,
comulga con la unción bien aprendida
de Francisco Solano, el franciscano
que puso en son al pueblo americano
-evangelio y violín- con alma y vida...

Y el zagal -de Moguer al Pirineo-
que un posible Belén anda soñando,
se consuela al decir: "¡Señor! Yo creo..."
Y busca, sin dejar el pastoreo,
a Aquel que en la Custodia está aguardando...

¡Ese es Tu Cuerpo! ¡Esa es Tu Sangre! ¡Oh, Cristo
que oculto en pan y en vino nos esperas...!
¡Creo en Ti -esto es creer- y no te he visto,
pero te siento en mí desde que existo
con la razón sumisa a tus banderas...!

(Madrid, Corpus Christi de 1961)

DONDE HAYA DOS O MÁS

(Meditación)

"Donde haya dos o más..."
(San Mateo 18-XX.)

"Donde haya dos o más
reunidos en mi nombre,
yo estaré en medio de ellos..."

Notaréis mi presencia en que, al nombrarme,
tendréis en vuestra voz otros alientos
y seréis diferentes
y seréis como nuevos,
como otros hombres sorprendidos de algo
que en vosotros estaba sin saberlo...

Y cuando recordéis cualquier palabra
que dije "in illo témpore" a mi pueblo,
os sentiréis apóstoles igual
que los Doce Primeros,
igual, como si hubiera descendido
sobre vosotros, del azul del Cielo,
el Espíritu Santo
hecho lengua de fuego...

Y hablaréis a las gentes
con la dulzura y la pasión y el verbo
del que está en posesión de la Verdad
del "por qué" y "para qué" del Evangelio...

Y cuando deis limosna, sentiréis
que es mi persona en mendicante gesto
la que os tiende la mano
y os sonríe el socorro recibiendo...

Entraré a media tarde sin abrir
puerta o ventana igual que hice con ellos,
en torno de la mesa del Cenáculo
dejándoles de gozo boquiabiertos;
o me uniré a vosotros, caminando,
como allá en Emaús, anocheciendo,
sin que me conozcáis hasta el instante
de bendecir el Pan y de ofrecerlo...

Yo estoy en la corriente de los ríos
y en la canción del viento

y en la risa con bucles de los niños
y en el jay! sin compás de los enfermos.
En todo estoy, en todo,
en lo hermoso y lo feo.
En los que gozan, para ser su júbilo.
En los que sufren, siendo su consuelo.
En todo estoy tan vivo y palpitante
como vosotros que entonáis mi Credo…

Decid: "¡Cristo! ¡Jesús! ¡Cristo!" Llamadme;
que yo respondo y al instante llego...

"Donde haya dos o más
reunidos en mi nombre,
¡yo estaré en medio de ellos!

Mayo 1961. En el Cursillo de Cristiandad 142
de Los Molinos (Madrid).

ORACIÓN DEL INDIO DEL CUZCO

A NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA DEL LAGO

(En la Nochebuena)

Del Cuzco vengo, del Cuzco.
-¡Mamay...!
Del Cuzco de luna y barro,
por verla a Usted Mamay Virgen.
-¡Mamay...!
Nuestra Señora del Lago...

El sol arriba, tan cerca...
La mar lejana allá abajo.

Un día entero en el bote,
solito, vengo remando,
como mis abuelos iban
con San Francisco Solano;
él, violín y crucifijo;
ellos, desnudos y bravos
-retal de Lima en las ingles,
plumas de cóndor el casco-,
como mis abuelos iban
-guerreros del Altiplano-
por ver en Copacabana
la estrella de los cristianos...

Del Cuzco vengo, del Cuzco
-víspera de Navidad,
por decirle a Usted, María,
Mamay Virgen Copacá,
que me ponga bueno al hijo
que nadie puede curar;
que está con el mal que dicen
de la puna un año ya...

Usted, carita de nieve,
ponerlo bueno sabrá
porque Usted quiere a los quichuas
igual que a los aimarás,
pues hay paz desde que Usted
nos mira desde su altar...

De plata del Potosí
dos macetas compraré,
si me pone bueno al hijo,

indio, igualito al de Usted;
que Usted, Madre, es española
y el Niño, quichua de cara.
Yupanqui, el indio Yupanqui,
los esculpió de esta traza;
Imperio que no se rompe
porque es un imperio de almas...

El sol del Alto Perú
dicen que es como el de España,
por donde nos vino un día
el crucifijo y el habla...

Villancico truje, Madre,
un villancico peruano
para que aprendan también
en la Bolivia a cantarlo.
Truje, para acompañarme,
mi alegre y viejo charango
con los giros musicales
de mis Incas en los labios...

Del Cuzco vengo, del Cuzco,
remando solo, remando,
por verla a Usted, Mamay Virgen.
Que ya esta noche es el parto
y estará Usted sin ponchito
para tapar al muchacho...

Belén de Copacabana
de plata y oro el Portal
con nieve del Illimani,
para el invierno evocar,
donde cantan las cholitas
del huaino lento al compás
los villancicos de España
que nunca se olvidarán...

"EN EL PORTAL DE BELEN
LOS INDIOS HACIAN CHICHA
PARA OBSEQUIAR A LA VIRGEN
QUE AL HIJO DEL SOL PARÍA..."

Si me pone bueno al niño,
a Usted no le han de faltar
más velas que en sus palacios
prendía el virrey Amat.

Si Usted me lo cura, Madre,
Mamay Virgen Copacá,
prometo quedarme pobre
por verla rica en su altar

y nunca "chakchar" más hojas
de coca, nunca jamás,
como el mayor sacrificio
que un indio puede ofrendar...

Mamay mi cholita Virgen
-¡Mamay...!-
Mamay, por mi niño enfermo...
Yo no entiendo de arzobispos
-¡Mamay...!
pero... de Usted sí que entiendo
y esta noche es Nochebuena...
-¡Mamay...!-
¡Del Cuzco remando vengo...!

Estrenado por su autor en La Paz (Bolivia). Navidad de 1938.

VOCABULARIO

MAMAY (diminutivo cariñoso de madre. ¡mamá!).
QUICHUAS Y AIMARAS (tribus indias de aquellas regiones).
PUNA (enfermedad de la altura, ahogo).
CHARANGO (laúd de los indígenas).
PONCHO (prenda indígena de abrigo).
PUNA (Trastornos físicos producidos por el mal de altura en países andinos)
CHICHA (bebida típica fermentada).
CHOLITA (muchacha).
CHAKCHAR (mascar sin tragar, como con el chicle, pero con hoja de coca).
COPACABANA (mirador de la Piedra sagrada, en idioma quichua).
Virgen de COPACA (de Copacabana)

SEÑOR, YO CREO EN TI...

Señor; yo creo en Ti como si hubiera estado
viendo, tras de tu muerte, tu aparición primera.
Señor; yo creo en Ti con la sola lectura
de los cuatro evangelios que tu vida nos cuentan...
Señor; yo pienso en Ti, viéndote en otros rostros
en medio del bullicio de la ciudad moderna.
Creo y pienso, Señor, que cuanto me sucede
está por Ti marcado con minutos y fechas;
mas no olvido que soy entero responsable
de seguir tu camino o abandonar tu senda...

Señor: por las ciudades, no sólo en los Sagrarios
te busco... Sé que estás donde menos se piensa;
en los labios que dicen el gozo de una vida,
en los ojos que lloran el negror de una pena,
en las manos tendidas de quien no conocemos,
en las puertas cerradas que hemos soñado abiertas,
en las luces de plazas y calles cegadoras,
en las dulces penumbras de las esquinas viejas,
en los muebles y espejos de los bellos hogares
y en los camastros de ese suburbio que te espera
sin saber que Tú vives convives con los pobres,
cada noche que pasa, cada día que empieza,
que estás siempre con ellos aunque no te conozcan,
que por ellos viniste aunque algunos no crean...

Señor: por las ciudades, no sólo en los Sagrarios
te busco... Sé que estás donde menos se piensa…

Pero vas por el campo también... Y yo te siento
mejor por los senderos de los valles y sierras.
Y cuando quiero verte y hablarte más a gusto
te llamo por los montes que el pinar festonea
y te encuentro en las cimas como en Tabores nuevos,
transfigurado en viento que me canta tus quejas.
Y llego a las majadas por ver a los pastores
que el día en que naciste te hicieron sus ofrendas…

En Gredos, una noche, con el alba ya a punto,
dormido en el refugio de tu divina empresa,
me han abierto los ojos no timbres ni campanas,
sino antiguas palabras que sonaban a eternas,
como si me llamaran tocando en los cristales
de, la por una noche, mi inolvidable celda...

"EGO SUM..." susurrabas confundido en la bruma,
mientras palidecían en lo alto las estrellas...
Y se abrió la ventana sin que nadie empujase
y entró el hondo perfume del pino y de la menta...
Y yo no te veía, pero tenía fe, esa fe
a la que ponen en los ojos la venda...
Y yo no te veía pero te presentía
y escuchaba tus pasos y tu voz con promesas...

¡No! ¡No quiero ciudades con su deslumbramiento
de falsos candelabros e inventadas sirenas...!
¡Estás en todas partes! Pero yo te prefiero,
no en las Jerusalenes de ruidosas callejas,
sino por los atajos, en busca de Betanias,
entre cedros y olivos, siempre a campo traviesa...

Yo te busco en el campo, Cristo mío, y te invoco
mejor por los senderos de los valles y sierras,
desde que aquella noche y en Gredos te he sentido
como nunca de claro, como nunca de cerca...

Enero 1963, en una visita al Noviciado de Santa María de Gredos (Avila). Soñando ya con ser novicio marianista.

OFRENDA A CRISTO

(Acróstico)

"Quiero consagrar mi vida a Cristo con la ayuda de su Madre. Amén. R. D. G."

Quiero sentirme siempre, Cristo mío,
ungido con el son de tus palabras;
ir contigo, encontrarme con tu ayuda
en los caminos de amarguras largas;
robar horas al día, al sueño mismo,
o si duermo, soñar que estás en casa
como el Huésped -de pronto-de Zaqueo
o el de Marta y María allá en Betania;
no negarte jamás; yo quiero sólo
servirte, ser apóstol de tus ansias,
arropar en tus filas a los tibios,
ganar a los ajenos a tu causa,
respaldar con mis pasos tu evangelio
antes que llegue el fin de mi jornada,
repitiéndolo a todos con tus mismas
maravillosas bienaventuranzas,
implorando de Ti la fe que nace
victoriosa y a ciegas te proclama...

INRI. Señor. Escrito en son de mofa,
de mano de Pilatos verdad canta.
A Ti, rey celestial no de este mundo-,
a Ti, rey de tu pueblo te consagra.
Coronado te siento y no de espinas,
reinando en la gran Patria de las patrias,
inmortal por los siglos de los siglos,
severo juez que, a un tiempo, en esperanza
truecas la noche horrible del pecado
oyendo sin cesar nuestras plegarias,
cambiando en palio azul la nube oscura
o inundando de sol las pobres almas
necesitadas de perdón o acaso
locas de sed que sólo en Ti se calma...

Amor, Señor, yo quiero sólo el tuyo.
Amigo, sólo Tú. "Sólo Dios basta".
Y al fin, hallar, gozar en tus vergeles
una perenne primavera alada...

Dame, Jesús, la fuerza de tu fuerza,
aquella que en el Templo demostrabas...
Dame, Jesús, la paz y la alegría
en las que tu doctrina está forjada.
Súbeme a la alta pléyade en que arcángeles
unen su voz por Ti en feliz cantata.
Mira mis labios vivos del gustoso
almíbar que se airea en tus parábolas
diciendo por los campos y ciudades
revelantes palabras olvidadas
en las que tantos hombres se confían
al volver como nuevas a escucharlas.

Muero, Señor, por ser tu pregonero.
Enciéndeme Tu Verbo en mi garganta;
no dejes que tu pólvora en mis venas
retarde la explosión que a Ti me arrastra.
Dame al pie de tu cruz la cruz que pido
ganado por la gracia de tu gracia...

Primavera 1965.

LA ENTREGA

"Yo soy aquel que en noche de tormenta
voy descalzo por la nieve, desnuda la cabeza..."

AUSIAS MARCH

Yo iba como Ausias March, por los caminos
"en noche de tormenta,
descalzo, por la nieve,
desnuda la cabeza"
o por rutas de sol en el estío
de la abrasante estepa...

Yo iba, como Ausias March, juglar, cantando
versos de amor humano, en paz y en guerra.
Y sin embargo, un día inolvidable
-viento del Guadarrama en la arboleda-
esos viejos romances se quebraron
y hubo -naciendo mayo- rimas nuevas
para siempre al compás de cuatro amigos
-Mateo, Marcos, Lucas, Juan-. Y es que era
la Voz que nos llamaba a través de ellos
como un imán de irresistible fuerza.

Y prometí que todo -aun lo pagano-
ya tendría en mi lira otras maneras
porque el pez de las viejas catacumbas
sería el timonel de mis empresas.

Y desde aquella tarde -anocheciendo-
tuvieron alegría hasta mis penas,
la alegría que oculta esa esperanza
de que "la vida cambie y no se pierda"
ya que al venir la muerte, más que muerte
es vida que comienza.

Y cuando una mañana -pocas lunas
después- perdía yo a mi compañera,
sentí que la ganaba para siempre
si sabía mirar donde está ella...

Desde entonces, mi vida, sin descanso,
tiene un por qué y un para qué; una meta.
Dentro del corazón me canta un fuego
-me canta y no me quema-
un fuego que me empuja senda arriba
en busca del Amigo que me espera...
Es ese amigo que jamás traiciona
y nos ayuda siempre y no nos pesa
vivir en su compaña y ayudarle
-por difícil al pronto que parezca-

porque su yugo es suave
y su carga es ligera...

Es ese amigo al que después de verle
y escucharle ya nunca se le deja,
el que nos dice, cuando el corazón
aturdido repica en otra puerta,
si debemos cesar en las llamadas
o si ese nuevo amor vale la pena;
y el que nos grita cuando nos escoge
y a su Madre nos da por Madre nuestra:

-¡Seguidme! Quiero haceros pescadores
de hombres...
Y en su llamada hay la promesa de algo
que no se puede definir
con palabras y cosas de la tierra.
Yo iba como Ausias March, juglar, cantando
si hoy junto al mar, mañana por la sierra.
Me faltaba una brújula, una barca,
un timón, una vela...
Tanto cruzar la mar y hasta hoy no supe
dónde estaba la Estrella,
la que guió a Francisco, a Calasanz,
y a Ignacio y a Domingo y a Teresa;
y a Guillermo José que junto al Ebro
vio en la Virgen la ayuda que no cesa
y navegó por Ella entre peligros,
sin un solo desmayo ni una queja,
soñando con legiones marianistas
que hoy son ya realidad de alta bandera...

Ahora sé adónde voy; y sé a quién canto.
Levo el ancla; la mar está serena
y escucho, al navegar, las caracolas
de Valencia, de Nápoles, de Atenas,
con el inolvidable son romántico
de sus viejas canciones marineras...

Por mascarón de proa va la Virgen
del Carmen destronando a las sirenas..
¿Podré yo, con mis años, ser grumete
para esta travesía de mi "entrega"...?

Y allá, por fin, en el balcón de Oriente
por donde cada día el sol despierta,
brilla en la noche el faro de ese
Puerto que a todos, con sus luces, nos congrega,
el faro de ese Puerto con un nombre
de salvación: JESÚS DE GALILEA.

Verano 1965

¡SÍGUEME!

(Meditación frente al Mar Mediterráneo)

Estás aquí, mar mía de mis versos
-de mis versos más viejos y olvidados-
las rimas de hoy al borde de mi cuna
nostalgias de imposibles despertando.

¿Qué puedo hacer, Dios mío, en esta mar
que hoy me trae en su vaivén tu Verbo mágico?
¿Qué puedes Tú, Señor, en esta playa
decirme que de Ti no haya escuchado...?
¿Qué me gritan, llamándome al pasar,
las alegres sirenas de los barcos?
Y esa espuma de la ola que se rompe
sobre la arena ¿qué viene cantando?

Yo te espero, Señor: vas a venir
esta tarde a mi lado para confiarme esa última palabra
que borre de mi ayer los sueños falsos;
palabra que me encienda los caminos
como a las rutas de la mar el faro;
palabra que me arranque para siempre
la estéril alegría del pasado
dándome el gozo azul de tu verdad,
el embuste del mundo desvelando...

Y es el rumor del mar que nunca duerme
-como Tú el que me dice alborozado
lo que esperas de mí,
a pesar de lo poco que yo valgo.
Y yo digo que sí, que estoy dispuesto
a ser grumete en el crucero blanco
que me lleve por mares que en tu nombre
de pescadores de hombres se han poblado...

¿Qué puedo hacer, Dios mío, en esta mar
que hoy me trae tu mandato?
Enséñame a tender aquellas mágicas
redes de Pedro, Juan, Andrés, Santiago...
Con ellos quiero estar en la alta mar
del mundo y en tu nombre navegando.

Hoy vengo junto al mar, junto a tu mar.
A pie caminas sobre el agua. Salgo
fiel a tu encuentro y desplegando velas

el corazón como ancla yo levanto...

Toda mi sangre hierve jubilosa
dejando atrás desvíos y fracasos
y se hacen más azules y profundos
los cambiantes del mar Mediterráneo,
mientras te acercas a mi orilla y buscas
mis ojos y tendiéndome las manos
me arrastras mar adentro donde el agua
y el cielo un mismo tono han acordado...
¿Qué puedo hacer, Dios mío, en esta mar
que hoy me trae tu mandato?

-¡Sígueme...!
Esta palabra
resuena cerca ya de dos mil años.
¡Dime a mí esa palabra que me empuje
sin conocer el terrenal descanso,
con tu cruz como brújula,
rumbo a Ti en singladura de milagro!
¡Dime a mí esa palabra, Cristo mío,
esa palabra que esperé yo tanto!

Cullera (Valencia). Verano 1965.



Jesús crucificado (R.Lapayese)

VERSOS DURANTE EL NOVICIADO

A mis connovicios marianistas de Santa María de Gredos (Avila) -promoción 1965-1966, para que no olviden nunca en sus oraciones a su Hermano RAFAEL.

"Querido Rafael:
Tu poesía es fascinante. ¡Qué maravilla! El libro será una fiesta."

Francisco Javier MARTÍN ABRIL



Noviciado Santa María de Gredos
“Paisajes españoles”

EL AGUA VIVA

(Mensaje al llegar al Noviciado)

Romancillo dedicado a los novicios de Santa María de Gredos, 30 septiembre 1965.

El agua está aquí, dormida,
soñando que la despierten.
Ella quisiera gritar,
llamar cuando pasa gente
porque sepan dónde está...
Pero si nadie lo advierte
¡qué difícil es que el agua
pueda sola desprenderse
de ese encierro en donde espera
ver el sol, ser río, fuente,
darse en espejo a los ojos
curiosos de las mujeres
y apagar la sed del hombre
que hoy la busca inútilmente...

Nosotros, los que pasamos
sospechando esa corriente,
pero dentro de nosotros
sentimos otra más fuerte,
¿ahondaremos en el alma
nuestra en donde el Agua duerme
por convertirnos en pozos
de manantiales celestes
de los que salgan palabras
de Dios que a los hombres templen
con agua del Evangelio
su sed de amor para siempre?

Por el valle y monte arriba,
subterránea, balbuciente,
hay un agua prisionera
que nos llama con voz leve...
El agua está allí, enclaustrada
y aguarda pozos terrestres
y manos de gentes que ahonden
hasta encontrar su corriente.
Agua que apaga la sed,
aunque luego la sed vuelve.
Agua de cauces oscuros,
agua que acabarse puede…

Pero esta agua de que somos
portadores, nunca muere.
Nunca agota su caudal
y vida eterna promete…

Abramos labios y pecho
al aire, al sol, a la nieve
y que la nieve y el sol
y el aire, oyéndonos tiemblen
con ese gozo que sólo
las cosas de Dios merecen...
¡Hay tantos hombres que aguardan
-sorteando duros vaivenes-
que nosotros apaguemos
la sed que su guerra enciende...!
Mateo y Lucas y Marcos
y Juan; llenad nuestras frentes.
de esa luz que, por ser vuestra,
de Luz de Cristo nos llene...

El agua está aquí saltando
en nosotros impaciente.
El agua está aquí. Nos llama.
¡Ahondemos para ser fuentes
de ese "Agua Viva" que aplaca
la sed de agua para siempre;
la que ofreció a la mujer
de Samaria, descubriéndose
Jesús como el Esperado,
como el Mesías viviente!

-"Yo soy; el que habla contigo;
y los sedientos que beben
de esta agua que para todos
yo puedo dar, nunca mueren
y nunca más tendrán sed..."

Vibró la mujer oyéndole...

¡Hagamos vibrar nosotros
de placer a los que vienen
a escuchar esas palabras
del Señor, firmes, valientes...!
El agua está aquí saltando
en nosotros, pura, alegre...
El agua está aquí y espera...
¡Ahondemos para ser fuentes...!

PRESENCIA DE JESÚS

(Meditación por el pinar del Noviciado)

Leyendo tu evangelio, al mismo tiempo
que aspiro de los pinos la fragancia,
perfilando ante mí sus picos, Gredos
aparece tocado por la magia
repentina de sombras y colores,
rutilando entre riscos y barrancas.

Amo, Señor, los montes y los valles
nunca como hoy ornato de tu casa…
Olvidando este mundo, busco sólo
verdades en las cumbres solitarias.
Imagino, Señor, que Tú me esperas
cobijado en el lar de las majadas,
invisible, sentado junto al fuego,
o acaso senda arriba donde cantan
dulcemente, a tu paso, los jilgueros
y alzan su vuelo las altivas águilas.

Miro el cielo y la tierra. Todo es tuyo.
Atrás, el Noviciado, se hace llama
relumbrando a la luz del sol poniente.
Infinitos, azul y verde ensamblan
a lo mortal con lo imperecedero,
nervio poniendo a la ilusión del alma,
ilusión sin engaños pues tu verbo
sabe a seguridad, sabe a esperanza…

Todo el pinar de Gredos esta tarde
acecha -lo presiento tu llegada...

Rumia el viento
doblando los ramajes
gozoso repitiendo: "¡Hosanna! ¡Hosanna!"

Octubre 1965.

NOVICIO

(Definición)

El Paraíso está muy cerca.
Novicio. Nuevo. Novedad.
El Paraíso está a la vista.
El mundo, el mundo queda atrás.

Novicio. El cielo es más azul
si nos ponemos a rezar
y aunque se nuble, siempre hay sol,
el vivo sol de la Verdad
que hace entornar los ojos llenos
por un deseo de soñar...

Novicio. Yo soy un novicio
como los otros. Uno más.
Novicio. Alerta. Devoción.
Exactitud. Puntualidad.
Novicio. Todo es de María.
Por Ella, a Cristo has de llegar;
y si caminas de su mano
"más que la nieve blanquearás".
Novicio. El día es un constante
ir y venir sin desmayar.
Meditación. Trabajo. Estudio.
Entrega a Dios con claridad.

Llega la noche. Las estrellas
hacen su ronda celestial.
Luna en creciente por Los Picos.
Hielos. Rebaños. Soledad.
En la hondonada, por el valle,
por Santa Cruz y Mombeltrán,
calzadas, puentes y castillo,
son un paisaje medieval
que se ha quedado en duermevela
bajo el ropaje del pinar.

Novicio... ¿Duermes en tu celda?
Reina un silencio sepulcral.
La madrugada se desliza
sin que tú escuches su cantar...
Céfiros. Hadas. Ruiseñores.
Tú no los oigas. Duerme en paz.
Sólo Jesús, José y María
guardan tu sueño sin cesar.
Novicio... Yo soy un novicio.
Tierna palabra: sabe a sal
y a azúcar juntos en un solo
bello vocablo: miel y pan;
ajenjo y vino de la Misa;

vinagre y fruta tropical.
Novicio; agreste mezcolanza
de saber mucho y de ignorar,
de atrevimiento y timidez,
de niño aún y hombre cabal,
de jardinero de las nubes y de minera oscuridad.

Novicio... ¿Quieres asomarte
del alto cielo al ventanal?
Espera. Aguarda. Ve ligero,
mas con paciencia. Llegarás.
Novicio. Hermano, anda "sin prisa"
pero a la vez "sin descansar"
como advirtió de los luceros
Goethe con verso de cristal...

Novicio. Yo soy un novicio
que, por amor, a Dios se da.
Novicio. Yo soy como un niño
que aprende ahora el verbo amar.
Que cada cual mida sus fuerzas.
No preguntemos. Dios dirá.
Que cada cual tome su cruz.
Novicio. Nuevo. Novedad.
Este camino que estrenamos
no lo debemos ya dejar.
El Paraíso está a la vista.
María aguarda en el Portal,
María, Madre, la de Gredos,
¡Santa María del Pilar!

1 noviembre 1965, Todos los Santos,
tras las promesas de novicio hechas el 11 de octubre.



Castillo de Mombeltrán. El Torozo. Puerto del Pico

EL "33"

Quisiera no tener
ni nombre ni apellidos
y pasar para todos
como un desconocido
menos para tu gracia,
Señor mío y Dios mío...

Ser sólo como sombra
de lo que antes he sido:
un número, el del orden
en que llegué a novicio;
ser sólo el "treinta y tres"
y sólo hablar contigo...

Quisiera no tener
más que a Ti como amigo,
de día cuando velo
y de noche dormido;
sentir que siempre estás
tan dentro de mí mismo
que me encuentre a toda hora,
juglar entre estos pinos,
altavoz caminante
de tu verbo divino,
y ser cuanto me ordenes,
como Tú me has querido,
por Ti, de Ti y tan sólo
para Ti, Jesucristo...
Vivir en Religión
con tu madre en tu nido,
y ser para María
"uno de tantos" hijos.
Pero serlo de veras,
indiferente y limpio,
allá donde me manden
¡siempre, siempre contigo!

Y hasta quiero, si quieres
buscarme otro camino,
si crees que no merezco
éste que yo he elegido,
ir donde Tú me digas,
mas siempre a Ti sumiso.
Pero no me separes
mientras yo aliente vivo,
por lejos que me lleves,
de estos Hermanos míos

que son, más que de sangre,
ya entraña de mí mismo...

¿Para qué quiero el nombre
y para qué apellidos?

Quiero ser sólo el número
"treinta y tres". ¡un novicio!
y si Tú no lo quieres,
ni el número te pido...

Quiero... ¡lo que Tú quieras,
Señor mío y Dios mío...!

23 de noviembre de 1965.

LA ANUNCIACIÓN

-Mαríα... ¿vαs a la fuente?
¡Ven con nosotras, María!

-No, hoy no voy...
-¿Por qué? ¿Por qué?
(le repiten las vecinas
riendo sin ton ni son).

Cántaros y jarras brillan
balanceándose graciosos
perezosamente, encima
de las cabezas, al sol
del Nisán de Palestina...

María se queda sola;
sola y ajena y tranquila...
¿Por qué no has querido ir,
María...?
Cantas. Rezas. Tejes. Pones
en el vasar la vajilla.
Te afanas. Te quedas quieta
junto al ventanal; y miras
cómo corre por el cielo
una nube blanca y chica
que oculta al sol un instante.

¿Llaman...? ¡No! No abras, María.
Es que han pasado rozando
tu puerta unas golondrinas.
Cierra el postigo de atrás;
que ya estás comprometida
y a José no ha de gustarle
que su desposada viva
con una puerta entornada
que entrar a extraños permita.
Eso. Así. Todo cerrado;
y ahora, sentada en tu silla
baja, a leer donde ayer
dejaste al gran Isaías...
¿Vuelves a mirar al Cielo?
La nube ha quedado fija
y está más cerca y parece
como un palio de agua viva,
como si quisiera darle
sombra a tu casa chiquita…
¿Tiemblas? Dime, ¿por qué no
te has ido con tus amigas?

De pronto, aumenta la luz
con la tarde ya vencida
y... alguien -que entra sin entrar-
delante de Ti se inclina...
-¡Salve, la llena de gracia!
¿Tú no le escuchas, María?
-¡Salve, la llena de gracia!
Di, ¿por qué te atemorizas?
¿no conoces que es un ángel
por su porte y su sonrisa?
-¿Quieres ser Madre de Dios...?
Y susurras pensativa...
-¡Si no conozco varón...!
¿Y la virginidad mía?

El sol aguarda un instante
retrasando su partida.
¡Toda la naturaleza
pendiente de lo que digas!
Pliegan sus alas los pájaros
viendo al Ángel con envidia.
Medio ruiseñor, medio águila,
Gabriel presiente, adivina,
queriendo ver en tus ojos
y oír de tu boca el "¡Fiat!"…

Y cuando, etéreo, impalpable,
todo claridad, te explica,
Tú añades: ¡HÁGASE EN MÍ
SEGÚN TU PALABRA!
Miras
al Ángel... ¡Se fue!
¿Por dónde?
Batir de alas se adivina.
Ya nada se ve... Estás sola,
de nuevo sola, María...
…pero no sola del todo.
¡Ya Dios te hace compañía!

¡Ya puedes abrir la puerta!
Anochece... Entra la brisa...
Por el cielo nazareno
se aleja una nube chica...

-¡María...! al pasar te dicen
los niños y las vecinas-.
¡Hoy no has venido a la fuente!
- No... ¡Esperaba una visita!

8 diciembre 1965,
en la festividad de la Inmaculada Concepción.

EL VIENTO

A mi hija Victoria.

El viento... ¿qué será el viento?
Esta pregunta va al aire
y el aire se queda quieto…

El aire lo respiramos.
Al aire le conocemos...
Es trasparente, es azul
cuando está soleado y lejos.
Pero... ¿y el viento...?

Es como el aire hecho trizas
que, de manso, mudo y tierno,
se pone en marcha de pronto
y avanza, loco, rugiendo,
se atempera, se revuelve
con remolinos de fuego.
Pero otras veces camina
suave, con el dulce dejo
de la canción susurrada
en madrugadas de anhelos…

El viento... El viento ¿de qué
labios es silbo y aliento...?
El viento... A veces se calla
y entonces hay un silencio
y una quietud en los árboles
que estremece y que da miedo...

El viento... Anoche soñé
mientras rezaba; y mi sueño
como música de fondo
tuvo un vendaval sin freno...
Crujían puertas, ventanas...
Del pinar bajaba el eco
del aire arremolinado,
ciego...

Y era más fuerte, más hondo,
más solemne, más tremendo,
cada vez que yo decía:
"Padre nuestro..."
Y con las Avemarías
en cambio
se enternecía su acento...
El viento... De noche, el viento...

¿Será la voz de la Virgen
o la voz del mismo Cristo
que nos hablan,
nos hablan y no entendemos...?
¡Ay, el viento...!
¡El viento, Dios mío!
¿Qué será el viento...?

23 diciembre 1965, Santa Victoria.



El Circo de Gredos y el Pico Almanzor

EL PASTOR QUE SE QUEDÓ DORMIDO

(Romancillo de Navidad)

¡Ay, qué pena del zagal
que se ha quedado dormido
y no ha escuchado a los ángeles
cuando anunciaban al Niño!
¡Ay, qué pena del zagal
que se ha quedado dormido!

Cuando los otros han vuelto
y le cuentan el prodigio
¡ya es muy tarde para andar
el delicioso camino!

-Contadme cómo es, cómo es...
(dice a todos compungido)

-Es rubio y tiene la piel
medio nieve, medio trigo...

-¿Y la Madre...?

-Es blanca, blanca,
medio rosa, medio lirio...

-¿Y yo no puedo ir a verlos?

-No, porque el Rey ha nacido
a la otra banda del pueblo
donde están los portalillos.
Y está lejos y ahora vamos
con prisas hacia el aprisco...

Rubén levanta el rebaño
tierno de dulces balidos y gime:
Yo, que le hubiera
llevado este corderillo...

-Anda, no llores, Rubén.
No te apures pastorcico;
que este Niño de Belén
al que tú no has conocido,
va a ser ese Salvador
que espera el pueblo judío.
¡Ya le verás otro día, ya le verás...!

-No es lo mismo...

Vibran rabeles y esquilas.
Queda atrás, Belén, chiquito,
con sus posadas y albergues
ajenos al natalicio...

Comienza a asomarse
el sol por el Jordán, sorprendido.
Alguien grita... ¡En marcha! ¡Vamos!
Gozosos por lo que han visto,
todos, menos uno, cantan...
¡Suena el primer villancico!

Y en queja de contracanto
se oye un triste caramillo.

¡Ay, qué pena del zagal
que se ha quedado dormido!

Navidad 1965.



“Contracanto”: melodía secundaria que se toca o canta de forma simultánea junto a la melodía principal.

EL REGLAMENTO

(Salmodias de un campanero)

Noche aún cerrada. Timbres. "¡Benedicamus Dómino!"
-y el "Ave Maris Stella",
rezados
con virginal temblor.

¡Fuera pijamas! ¡Duchas! Prisas por los pasillos
con rumbo a la capilla para la adoración.
La Trinidad Santísima, la Virgen, San José,
todos los santos y ángeles. Salmodia en re menor...

Después, el torbellino del quehacer permanente
con un vestuario exacto para cada ocasión.
Ponerse la chaqueta, quitarse la chaqueta
y ponerse y quitarse el negro pantalón.
Vestirse el mono del trabajo.
Quitárselo.
Y ahora, zapatos. Y ahora, botas.
Ahora, blusa. Ahora, no.
¡Ni los actores se han cambiado tanto
cuando representan a diario la función!
Hacemos mutis
"de marianistas"
por la puerta lateral
con mucha devoción,
y al instante salimos por el "foro"
"de excursionistas" vestidos de color...

¿Es que estamos aquí rememorando
los sainetes y dramas de Ramón de la Cruz y Calderón?

Pero no... ¡No es teatro! ¡Es realidad!
¡Con tal de que sirvamos bien a Dios!
En verdad, lo que importa
es la uniformidad,
vernos todos danzando al mismo son;
la regularidad
que nos hace invencibles
para un mundo que espera nuestra voz;
y aunque la indumentaria es lo accesorio
¡vayamos todos a una, soldados de María, hacia el Señor!

La chaqueta, la blusa, la chaqueta, la blusa.
Uno, dos. Ahora subo; ahora bajo. Uno, dos.
Los zapatos; las botas. Los zapatos; las botas.

Del pantalón, al mono. Del mono, al pantalón.
y como música de fondo:
"¡El Padre... el Hijo y el Espíritu
Santo!" lo repetimos con fervor.
Y aspiramos a ser, con profunda humildad,
de la Mujer -la Virgen- el invicto talón,
triunfadores sin nunca conocer el fracaso,
ahuyentando a Belial con la cruz y el amor.
Y todo al compás vivo que el noviciado exige,
igual, con aire en calma, que con el viento atroz.

El fútbol, las patatas, la huerta, vasos, cubos.
David, Eugenio, Antonio... ¡De prisa! ¡La inyección!
Trabajillos. Estudio. La Capilla. El recreo.
Merienda. Disponible. Lectura. Comedor.

Rueda y rueda el horario. Canto. Ensayo de Misa.
Y más estudio, estudio... ¡Bendito sea Dios!
¡Vamos a llegar tarde! ¿Tendré que hacer la culpa?
¡Hemos llegado a tiempo! No hago la culpa hoy...

La seriedad en todo y la risa por nada:
un fallo en la liturgia, una mosca, una tos...
El timbre. La campana. La chaqueta. La blusa.
Rosario y tercer Angelus tras la Meditación.
La cena, y el fregado y el recreo de noche
-ping pong y tocadiscos y mus y dominó-.
Y el timbre y la campana y el silencio de nuevo.
Capilla, Miserere... ¡y la última oración,
con la celda entreabierta! Las luces que se apagan
y otra vez el pijama, la cama... ¡y se acabó!

¡Telón, telón, telón...!

para empezar de nuevo -¡Benedicamus Dómino!-
por Cristo y por María,
¡de nuevo en pie de guerra con el orto del sol!

22 enero 1966, fiesta de nuestro Padre Fundador.

EL ÁNGELUS EN MOMBELTRÁN

Iglesia de Mombeltrán,
piedra sobre roca en alto,
bajo el sol del mediodía
todo el valle dominando.
Campana de viejo bronce.
Hora del Angelus...
Veleta en calma. Silencio.
Febrero en el calendario.
Paz. Se duermen las ideas
sobre el río del rosario,
gota a gota, cuenta a cuenta,
camino de un mar lejano...

¡Si yo fuera marinero,
qué pena aquí, entre picachos,
sin poder mirar las playas
de mi Levante dorado!
Mas como soy de "La Guardia
de María", estoy extático
viendo en el mar de las nubes
la barca de ella bogando...

Rema, María del Carmen
y haz del deseo soñado
esa viva realidad
que yo busqué tantos años…

¡Ya clarea y se hace azul
lo que ayer fue desengaño!
Quiero ser el timonel
-ya sin miedo de naufragio-
por esta mar de los cielos
de mi Gredos legendario.

Quiero ser por las veredas
de estos montes teresianos
tu perpetuo guardabosques
senda arriba, senda abajo...

Y aquí estoy frente a la iglesia
de Mombeltrán. Suena el Angelus
y pienso en Gabriel diciéndote
su mensaje inesperado...

-¡Salve, la llena de gracia!

Brilla, de pronto, un relámpago
que llega hasta Santa Cruz
y San Esteban cegando...
Mombeltrán, al sol de invierno,
luce un resplandor de mayo…

-¡Salve, el Señor es contigo!

Son lento en el campanario.
Valle de las cinco villas.
Por los picos, los rebaños.
Veleta en calma. Silencio.
Febrero en el calendario...

Jueves, 3 febrero 1966, durante el "paseo largo" por el Valle.



Mombeltrán



San Esteban del Valle

EL SILENCIO

"El silencio en La Trapa es la más alegre algarabía que los hombres pueden sospechar.
En el mundo, debido a que todos hablan a la vez, nadie se entiende; en cambio aquí, nadie habla y se entienden tan bien. Callemos. Guardemos silencio,
pues en él hallaremos, si sabemos buscarlo,
nuestro tesoro, que es Dios."

FRAY MARIA RAFAEL ARNAIZ
(monje trapense)

Amo el silencio, aún más, la soledad.
Soledad y silencio en vivo abrazo.
Amo el silencio. Y qué difícil es
el buen callar viviendo acompañado,
si en torno mío zumban las palabras
y se habla por hablar... Y sin embargo...
Amo el silencio; pero si alguien viene
junto a mí y cuchichea, oigo ¡y no callo!
porque me arrastra a responder y rompo
el silencio y me siento fracasado
cada vez que, sin ser para rezar,
hablo con los Hermanos.
O aún peor cuando, a veces, soy yo mismo
el que inicia, provoca y abre el diálogo...

¡Qué torpe guardador soy del silencio!
¡qué torpe! y sin embargo...
¡amo el silencio! Así, qué bien se escucha
la voz de Dios que nos está llamando
y nos dice mil cosas
desde la celda de oro del Sagrario
con esa voz indescriptible y única
de sus divinos labios...

¡Qué voz la voz de Cristo! La voz misma
que oyeron Pedro, Juan, Andrés, Santiago;
la voz inesperada, enamorada,
que derribó a las puertas de Damasco
al que iba a ser Apóstol de gentiles:
-Di: ¿por qué me persigues, Saulo, Saulo...?

¡Qué voz la voz de Cristo en el silencio
desde el altar, o en el pinar cercano,
o en "el Estudio" sobre el libro abierto,
o en nuestra celda cuando descansamos...!
Tan sólo se le escucha si sabemos
permanecer callados...

¡Ay, silencio! Me quiero enamorar
de ti, silencio, estar de ti embriagado,
quererte santamente, pues contigo
puedo llegar del Cielo a lo más alto
donde te apagas tú para cederle
a la música paso,
a los laúdes y arpas de los ángeles
que siendo yo pequeño me acunaron,
pues no hay niño en el mundo que no tenga
en torno de él cien ángeles cantando...

¡Ay, silencio, silencio, ciérrame
la pecadora boca con candados!
Despréciame y acúsame ante Dios
si es que te doy la espalda y hablo y hablo...

Sólo quiero escuchar
las sedantes palabras del milagro,
la voz de Cristo: "NO TEMAIS. SOY YO..."
mientras a pie camina sobre el lago...
Y allá, en el fondo, el ritmo de las olas
de mares imposibles por lejanos
impregnando mi sangre levantina
de aquel perfume de algas no olvidado...

Pero ya nada más. Todo aquí tiene
la austeridad del predio castellano;
y siempre este silencio, siempre, al pie
de la sierra del feudo teresiano
en sueño y en vigilia el corazón
de paz acompasando...
……

Dime, Madre sin par, Santa María
de Gredos, dime si es que lo he inventado
o si es verdad que Tú, a la medianoche,
vienes por los atajos
y atraviesas los muros y ventanas
del marianista noviciado
y nos dices a todos -entre sueños-
como en Caná dijiste a los criados:

-HACED LO QUE EL OS DIGA...

Y tus palabras, Madre, son mandato.

-HACED LO QUE EL OS DIGA...

Y no hace falta hablar... Todo está hablado.
Todo es cuestión de amor, de enamorarse
del gran silencio que habla a los cristianos,
porque calladamente el Evangelio
hasta entre líneas dice tanto, tanto…

¿Para qué quiero más, silencio mío?
Silencio, no me dejes de tu mano
y que anden corazón y pensamientos
sin una voz hacia el azul intacto...

¿Para qué quiero más si la elocuencia
mejor no es la que nace de los labios...?

¡Ay, soledad sonora del poeta!
¡Ay, lengua atada en celestial descanso!
¡Ay, silencio, qué bien me estás haciendo
desde que te conozco
y fiel a ti, medito y sueño y ando...!

Jueves, 17 febrero 1966,
después de los Ejercicios Espirituales.



Nuestra señora del Pilar
(Ramón Lapayese)

Capilla del noviciado Santa María de Gredos
(Hoy en el colegio Nuestra Señora del Pilar, Castelló 56, Madrid)

¿QUÉ SÉ YO DE LOS NOVICIOS?

¿Qué sé yo de los novicios...?
Más de lo que muchos piensan...
Y ellos ¿qué saben de mí?
Todo aquello que se cuenta
de mi clínica, mis libros,
mis juglarías sin tregua...

¿Qué sé yo de los novicios...?
Más de lo que muchos piensan.
Sin preguntarles, observo
sus reacciones, sus maneras,
su fe, su desprendimiento,
su pereza o diligencia,
tedios, gozos, juegos, lágrimas,
gestos tiernos o asperezas...
Sé de memoria sus manos
y el misterio que hay en ellas.
Ojo clínico. Costumbre
de "galeno" siempre en vela.
Me fijo en los que se duermen
y en los que viven alerta
y en aquellos que hablan claro
y en los que no hay quien entienda;
y hoy, preguntando una cosa
o escuchando al que comenta
una carta; y otro día
-rehaciendo mis fichas médicas-,
voy sabiendo de sus padres,
de sus ciudades y aldeas,
lo que prefieren comer,
lo que dejan en la mesa,
lo que les gusta estudiar
y aquello de que reniegan...
Y sus nombres y apellidos,
sus ilusiones, sus metas,
voy grabando en el magín
y el corazón, porque sea
mi amistad, que es tan reciente,
como una amistad ya vieja,
pues bien se aprende a querer
cuando a conocer se llega...

Ellos, de mí ¿qué conocen?
Mis hijos y mi carrera
y mis versos y mis viajes…
¡Lo que se dice y se cuenta!

¿Y yo, de ellos...? ¡Mucho más!
Aunque ellos no lo sospechan,
¡Todo cuanto es necesario
para quererlos de veras!
Pues aquello que no dicen
-por secreto o por reserva,
lo presiento y adivino
por médico, viejo y poeta...
¿Qué sé yo de los novicios...?
¡Más de lo que ellos se piensan!,
lo que en fecunda Hermandad
es norma y ley evangélica,
como ordenó Jesucristo
y está prescrito en la Regla.
¡Lo preciso para amarles
cada día con más fuerza...!

Jueves, 24 febrero 1966.



Santuario de San Pedro de Alcántara. Su sepulcro.
Arenas de San Pedro

Lugar de paseo de los novicios y oración ante la tumba
del santo confesor de Santa Teresa de Jesús

EL SEÑOR ME DIJO...

Cada día, al comenzar
-"Laudate, servi Domini
laudate nomen Domini"-
siento más honda
la vocación,
como si yo fuese un pozo
con un inesperado manantial
de renovado y permanente amor.
Cada día que pasa me noto
más próximo a Dios
y le ofrezco mis pequeños cansancios
que me llenan de tanto temor
y Él sonríe y me dice:
"Aún más cansado estaba Yo
y me caí tres veces en la calle
de mi Amargura;
pero llegué al final de mi Pasión
con mi Cruz a cuestas,
con tus pecados a cuestas,
dándote ejemplo de entrega y de valor,
sin dar un paso atrás...
Eso nunca, eso no...
Y en verdad, en verdad yo te digo:
no le des importancia al corazón
sino para servirme y para amarme.
Y pase lo que pase, tú sigue mi camino
bajo las estrellas o a pleno sol,
sin vacilar, sacrificándote,
igual que por vosotros lo hice Yo..."
Esto me dijo esta mañana
desde su Cruz de la Capilla
el Señor...
Y yo he respirado profundamente
y he meditado aún con más fervor...
Cada día que pasa de mi idilio con Cristo,
¡más cerca de El estoy...!

Domingo, 27 febrero 1966



A SANTA MARÍA DE GREDOS

(Oración en el camino de Las Majadas)

Zagalilla pastora
que estás en Gredos
y no temes ni brumas
ni ventisqueros...
Zagalilla pastora,
quiero ir contigo
allá donde la nieve
duerme en los picos.
Todas las tardes cruzas
por los pinares
y yo salgo a tu encuentro
por preguntarte:
¿Adónde vas corriendo
mi Zagalilla?
¿Qué rebaño es el tuyo
montes arriba?
Pastora de mi ensueño,
¿cómo te llamas?
¿Valle, Rosa, Camino,
Pino, Montaña...?
¡Todos los nombres juntos!
-murmura el viento-.
Mas, por mejor nombrarla,
¡llamadla Gredos!

María, la de Gredos,
¡salve, María!
Este hogar, a tu sombra,
¡qué bien cobija!
A Luna y Sol
apagas con tu presencia...
"Como una niebla cubres
la tierra entera..."
¡María, la de Gredos,
sea esta casa,
por serlo de tus Hijos
mi "Domus aurea"...!
Y, vaya donde vaya,
yo siempre diga:
¡María, la de Gredos!
¡Tú eres mi guía...!
Zagalilla pastora,
¡quiero ir contigo
de tu mano a las puertas
del Paraíso!
Pilar, Consuelo,
Amparo, Remedio,
Carmen, Nieves, Rocío,
¡GREDOS!
¡Tú eres mi Madre...!

Jueves, 3 de marzo



LOS TOROS

(Nostalgia)

A Antonio Bienvenida

Duermo. Sueño. El Viacrucis
de cada día en mí está resonando.
Sus catorce estaciones muy adentro
del corazón me laten paso a paso.

Duermo. Sueño. Mi vida, la de ayer,
quiere turbar la paz del Noviciado.
Fantasma en la ventana de mi celda,
repica en los cristales sin descanso...

Tardes de feria de Madrid, Valencia,
Jerez, Bilbao... ¡Qué mundo tan lejano!
Es un deslumbramiento de recuerdos.
Arenas de oro para toros cárdenos
y el "¡olé!" en los tendidos al compás
del giro de un capote sevillano.
Y gente que habla y grita y bebe y ríe...
¡Qué mundo tan lejano!
Porque aquí, en el paisaje silencioso
de este Gredos con nieve en los picachos
y huellas de Teresa en los caminos,
sólo algún ruiseñor enamorado
y el rumor de la brisa en los pinares
llegan a mí los laudes salmodiando...

Señor; yo quiero estar siempre contigo.
Quítame de nostalgias el engaño
y que al valle de Gredos en las tardes
de primavera y de verano,
para jugar conmigo entreteniendo
mis morriñas de tiempos ya pasados
bajen por las calzadas
del recuerdo románico
-estatuas milenarias, piedra augusta,
piedra inmortal, no carne o frágil barro-
de las camadas de hoy tatarabuelos,
¡los toros de Guisando!

Duermo. Sueño. El "¡olé!" junto al "amén",
resuena como un eco a contracanto
y entre un avemaría y un Deo gratias
la revolera nace de mis manos
y un romance taurino con mi alegre
modo de ayer se asoma por mis labios.

Y por El Escorial y Salamanca
mugen los de verdad, los toros bravos.
Mas cuando miro y quiero darme cuenta,
me encuentro en los pinares, solitario,
mientras el agua del deshielo dice
su estribillo de nieve río abajo
y apaga el romancillo
que me estaba brotando
y entre mis dedos no hay capotes grana
sino las cuentas negras del rosario...

Tardes de feria de Madrid, Valencia,
Jerez, Bilbao... ¡Qué mundo tan lejano...!

Jueves, 10 de marzo de 1966.

[Uno de los poemas más famosos de Rafael Duyos es **"La Chata en los toros" (1950),** que dedicó a la infanta Isabel de Borbón (1851-1931), una de las figuras más populares de la familia real y muy aficionada a los toros. Su estatua está en los Jardines de la Granja]



Plaza de toros de la Puerta de Alcalá (Madrid)

Litografía de Guesdon (1854)

Las tres plazas de Madrid

La infanta probablemente no asistió a los toros en esta plaza (1749-1874) sino en la que la sustituyó provisionalmente (Plaza de Fuente del Berro) hasta que se inauguró la de Ventas (1934).

BARRENOS

(Sobresalto de primavera)

Silencio. Estudio.

El estampido de un barreno por la huerta
hace temblar la casa y el pinar.
Los perros saltan y ladran como locos.
¿Y no estallará también
nuestro propio corazón
con esta mecha encendida
de la primavera a punto...?
Hierve la sangre
y hay que pedirle a la Virgen
esa infusión calmante
de hojas de tilo y azahar del Paraíso
que Ella nos da con su sonrisa...
Silencio. Estudio.
El campanero toca el timbre chico.
Unos vamos a la Capilla; Viacrucis...
Otros, nos quedamos leyendo
el Evangelio, "Camino", "Fray María Rafael"
o el Kempis...
Y estalla otro barreno...
Esta vez es enorme la explosión.
Se habrán asustado hasta las cabras hispánicas
picos arriba...
Saltan cientos de piedras.
Una de ellas lastima
la cúpula del templo
y el sol poniente, acobardado,
se esconde tras los montes...
Comienza a oscurecer cuando bajamos
para poner el comedor.
Luego, lectura espiritual. Silencio.
En cada novicio, la presencia de Dios
se multiplica en las menores cosas
hasta para pedir una aspirina
o releer la carta de la madre lejana.

Meditación. "Judas vende a Cristo".
También fue Judas un barreno
que reventó, hecho trizas
con la pólvora de las treinta monedas…

Meditación. Meditación...
Ahora sí que es ya noche cerrada...

Martes, 22 marzo 1966

DIOS MÍO, OS AMO CON TODO MI CORAZÓN...

(Ofrecimiento)

"Dios mío, os amo con todo mi corazón.
No quiero vivir sino para serviros y glorificaros."
Jesús; acepta cuanto te ofrezco...

Cristo mío; te ofrezco mi cansancio
y este dolor de mis rodillas
y los sedantes que no me he tomado
y los versos que no te escribo
cuando quiero, Dios mío, decirte algo,
que era mi modo de rezar
desde hace tantos años...

Y te ofrezco también la pena grande
-como mi corazón por Ti abrasado-
por mis olvidos y desobediencias,
por mis justificaciones y retrasos,
por mis quebrantamientos del silencio,
por mis silencios cuando debo hablar en cambio...

Y te ofrezco esta santa indiferencia
de la que estoy enamorado
y este no desvelarme
si la carta "de casa" se retrasa,
confiándome tranquilo ante el Sagrario;
y el no saber a veces si estoy solo
o si me encuentro junto a mis Hermanos,
cuando leo o escribo en "el Estudio"
-ensimismado-
o bien cuando medito en la capilla
frente a mi Dios, el del Calvario;
y el dejarme llevar como Tú quieras
con tal de serte fiel
aquí o en otro lado...

Señor; te ofrezco todo lo poco que hice de bueno hasta ahora
y hasta lo mucho que hice de malo.
Todo, Señor, te lo doy
para que Tú lo transformes a tu agrado.
Y te doy este desprendimiento
de las pequeñas cosas
ni mías ya, ni de nadie, sino del Noviciado.
Y te reitero mi firmeza en huir de las tentaciones
ahora que ya conozco en dónde está el diablo
que ha venido, en extraña paradoja,
con disfraz de inocente, tras mis pasos,
envidioso de mi paz alcanzada,
y halagándome sin recato,
pidiéndome que le recuerde
peripecias de antaño:
aquella canción, aquella ciudad, aquella noche,
aquel viaje, aquellos versos publicados...

¡Turbación del escrúpulo
que me desvelas con tu sobresalto!
Mas todo será inútil, Cristo mío.
Yo soy sólo de Ti y a Ti entregado:
y esta constante idea de tu presencia
y de la de tu Madre que me lleva de la mano,
son mi acicate y fortaleza
para mi decisión de ser tu esclavo.
Nada empaña, Señor, mi pensamiento.
Nada altera en mi pulso el ritmo exacto.
Sombra vana y huidiza... Por la misma
puerta por la que entraste
te vas con tu fracaso...
Tu sabes, Satanás, que contra un hombre
que lleva ya la cruz, todo es en vano...

Aléjate, Nostalgia... De algún modo
te tengo que llamar dentro del claustro.
Querías preguntarme...
¡Pues ya te he contestado!
Y alegremente, como corresponde
a los que a Cristo todo lo entregamos,
a Cristo le decimos día y noche
sin tregua ni descanso:

Somos los de la Guardia de María,
sus mensajeros, sus adelantados.
Estamos aquí dentro "los cabales",
que sin prensa y sin radio,
recibimos y trasmitimos a toda hora la mejor noticia,
la de tu Evangelio siempre en nuestros labios.
Y todo esto, Señor, porque vivimos para ser sólo tuyos,
para ser "un pueblo de santos"…

Dios mío: acepta mis ofrecimientos
y los de todos los novicios, mis Hermanos
que te repetimos constantemente
antes de los estudios y trabajos:

"Dios mío, os amo con todo mi corazón.
No quiero vivir sino para serviros y glorificaros."

Jueves, 24 marzo 1966.

LA PAZ Y LA GUERRA

**(Lamentaciones sobre "el tirón del mundo",
cuando el diablo nos acosa)**

He venido a buscar paz
y no a encontrarme la guerra.
Vine a olvidarme del mundo
y lo tengo aquí, en mi celda;
a dar la espalda al pecado
y está llamando a mi puerta;
para estar con Dios... y Dios
-por mi culpa- se me aleja
y no quiero traicionarle
y abandonar mi entereza
ni con justificaciones
del arte o de la obediencia.
¡Vanidad de vanidades
que de mí no te despegas...!

¡Cómo recuerdo del mundo,
luchas que aquí no quisiera,
pues yo he venido a olvidar,
no a que me digan: ¡recuerda!
Pero aquí estoy... ¡recordando!
-¡y recordando a la fuerza!-
que el diablo sus propias manchas
busca en aquellos que tienta,
calumniando de ladrón
a quien robar de él se deja,
o de sensual cuando es él
quien de aguijonar no cesa,
o de sensible en extremo
cuando es él quien más se inquieta
de ver que nos resistimos
a sus cantos de sirena...

¡Cómo recuerdo del mundo
luchas que olvidar quisiera!
Y si "la imaginación
-según nos dijo Teresa-
es *la loca de la casa*",
en Satanás ¿quién la frena?
Y yo he venido a ser santo,
no a seguir como antes era
rutinario pecador
sin reposo y sin fronteras.
Yo he venido a ser de Cristo

con todas sus consecuencias.
Yo he venido a ser amante
de la santa indiferencia.
Yo he venido a buscar paz
y no a encontrarme esta guerra
de mi corazón en baja y la sinrazón alerta.
El corazón se me achica,
se me hunde, se me rebela,
se me engalla, se me rinde.
Lucha tenaz. Dura brega.
El demonio me pregunta
y yo no sé la respuesta,
pues yo he venido a olvidar
no a que me digan: ¡recuerda...!

Menos mal que tengo al Ángel
de mi Guarda aquí, a mi vera,
y en las tentaciones siempre
me salva con su presencia:
y a Ti, Madre, que al redil
me trajiste de estas sierras
para ser de tu rebaño
la recuperada oveja...
Llévame Tú, de tu mano,
porque el Camino no pierda
y si "éste" no es mi camino,
señálame Tú la senda
con tal de que no me aleje
y que volver siempre sepa.
¡Pero que Luzbel se marche
y huyan con él las tinieblas
y que reine en esta casa
contigo la "gracia plena"...!

De rodillas te lo pido
"a Ti, celestial Princesa",
ahora que estoy cada día
más cerca de Ti, más cerca,
pues yo he venido a olvidar
no a que me digan: ¡recuerda...!
y a buscar la paz, ¡la paz!
¡y no a encontrarme la guerra...!

Domingo, 27 marzo 1966.

CAMBIO DE CELDA

(Oscuro presentimiento)

Mientras suena en el recuerdo y en la realidad, la melodía de "El vuelo del moscardón", de Rimsky-Korsakov.

Abandoné la celda "22"
y pedí la enfermería
como cosa más mía,
como refugio
mientras dura la visita
de unos ejercitantes
de la Compañía...

¿Es un presagio -un mal presagio-
venir aquí a vivir,
aquí, a la enfermería?
Y la he elegido yo sin darme cuenta,
sin que ningún Superior me lo mande,
sin que ningún Hermano me lo diga...

Soy, otra vez, un "médico de guardia"...
-¡Ay, tiempos de San Carlos de Madrid!-...
médico de mí mismo aquí,
en la enfermería,
durmiendo en esta cama
blanca,
de clínica,
entre cánulas, vendas,
agujas, comprimidos,
y frascos de penicilina,
mientras resuena el murmullo del Ángelus
al compás del sol,
tres veces al día,
y el del Oficio Parvo
y el del Rosario, en la cercana capilla;
y el del Miserere por los pasillos
salmodiado con aparente monotonía...

Estoy aquí,
en la enfermería,
¡como médico no...!
¡por ser médico no...!
¡soy un novicio!, y sin embargo
tengo un presentimiento
extraño, de temor,
como si algo fuese

poco a poco acorralándome...
Y la luna está en creciente
como mi vocación...
Y el caso es que tengo alegría
aquí, en la enfermería...
Pero...
¿no volveré a la celda "22"...?

Mientras interrogo
a mi propio destino,
mirando, no las rayas de mi mano,
sino la imagen del Señor,
voy ordenando en sus estantes
las medicinas del armario
-mercurocromo, edusán, optalidón-
y empiezo a hervir las jeringuillas
para un novicio enfermo -poeta y músico-
al que, puntual y de su propia sangre,
le pongo, por semana, una inyección.

Dime, María, Tú también,
dime, María, Salus Infirmorum,
¿no volveré a la celda "22"...?

Desde el naranjo vecino
vienen unos abejorros
que se filtran con runrunes
de modorra,
por la ventana, cantando
la zumbona melodía
de "El vuelo del moscardón"
y al mismo tiempo
que a Rimsky-Korsakov,
oigo los gritos
alegres
de mis Hermanos
jugando al fútbol
y al baloncesto
-¡Bien, Ángel, Alejandro, Chirri! ¡Gol...!

Y mientras,
yo,
en la enfermería, en la dulce penumbra
de la enfermería, como bálsamo
para mi corazón...

Mi Hermano Ignacio,
el jefe de Trabajo, se acerca
para ordenarme que descanse hoy...

-¿Qué me quieres decir, Señor, Dios mío...?
(a mi cruz de novicio
que aprieto entre mis manos
preguntándole estoy),
¿no volveré a mi vieja celda...?
¿es que vengo a "morir"
-morir: salir-
aquí, a la enfermería...?
¿no volveré a la celda "22"...?
¿no volveré a la celda "22"...?

-Morir, salir-
Ya están a punto las jeringuillas.
Apago el hervidor.
Reina un calor de siesta.
Y mañana ya es viernes
¡el Viernes de Pasión!

Siguen zumbando las abejas.

¿No volveré a la celda "22"...?
¿No volveré a la celda "22"...?
¿No volveré... a la celda... "22"...?

31 marzo 1966, Jueves de Pasión.

ENFERMO

Toda la mañana está
la nube negra en el bosque
y el sol, que ya no me quiere,
tras de la nube se esconde...

Señor. No puedo tenerme...
Cristo mío, no te enojes...
Mira que está derritiéndose
de mis campanas el bronce
y no tengo para el verso
de ayer, ni ritmo ni voces…

Dime si no he de seguir
aquí, Tú que me conoces-,
dime dónde está el camino
y dónde el nuevo horizonte
y dónde la fuente oculta,
cada vez más lejos, dónde
la voz que quiero escuchar,
por ser tuya, día y noche...

Dime por qué se me cierra
-ahora que apuntan las flores-
esta flor del corazón
que late sólo en tu nombre...

Señor. No puedo tenerme
y pido que me confortes
con tu mirada aliviando
mis hondas tribulaciones...
No quiero dejar de ser
obediente, casto y pobre,
por ser éstas mis promesas
ante Dios y ante los hombres...

Y a Ti, Virgen del Pilar,
-Carmen, Estrella, Dolores-
te pido también ayuda
para que nunca zozobre
la barca en que me dispongo
a ser como los Apóstoles,
pescador de aquellas almas
que a Jesús aún no conocen..
Pero ¿dónde está el timón
de mis energías, dónde...?

¡Pobre Hermano Rafael,
vacilante, enfermo, torpe!
¡Pobre novicio sin fuerzas,
abatido, triste, insomne,
aparentando alegría
para tus Hermanos jóvenes
sonriente y con prontitud
por jardín y "alrededores",
canturreando, mientras pelas
patatas, viejas canciones,
manteniendo en la capilla
de rodillas los fervores,
para que nadie sospeche
tus negras desilusiones...!

Señor, no puedo tenerme...
Cristo mío, no te enojes...
Sé que no valen disculpas,
sé que no valen razones
y, sin embargo, no quiero
dejar de estar a tus órdenes,
nunca más abandonarte
y que nunca me abandones…
Mira que estoy malherido...
¡Cúrame! y de piedra y roble,
oscurece estas flaquezas
que mis esperanzas rompen
y hacen de mí el pecador
más ruin de los pecadores...
¿Dónde está el azul del cielo
que el Cielo en mi verso pone...?
¿Es que ya no veré más
su esplendor sobre estos montes...?
Nuncio de malaventura,
nube amenazante, enorme,
toda la mañana está
la nube negra en el bosque
y el sol, que ya no me quiere,
¡tras de la nube se esconde!

1 de abril 1966, Viernes de Pasión.

LA PASCUA AMARGA

¡Felices Pascuas! Medianoche.
Amargas Pascuas. Duro trance.
Con el Señor resucitado
-¡aleluya!-
yo, sin poder llorar con nadie...

¡Felices Pascuas! Tras la Misa,
el comedor se enciende y abre.
¡Felices Pascuas!
Vino y dulces para alegrar los paladares.
Y yo, pensando en mi salida
ya tan cercana, inevitable,
bebo el jerez del disimulo
con mis Hermanos, que no saben
que estoy "a muerte" condenado
desde las siete de la tarde...

¡Ya he dado el paso! Ahora me duele.
¡Si yo pudiera ¡ay, Dios! quedarme!
¡Ya he dado el paso! Sólo yo
soy de este gesto responsable...
Si la razón me dice: "¡En marcha!"
el corazón grita: "¡Cobarde!"

¡Felices Pascuas! Madrugada.
Mi última celda está esperándome
-la enfermería- en donde tengo
en paz el alma y no la sangre
porque el insomnio hace la ronda
como un demonio al que hay que darse
y me fustiga con cilicios
que no quisiera yo en mi carne.
Seré feliz si gano a pulso
contra Luzbel este combate
teniendo en Dios el pensamiento
y sólo en Dios, no en otra parte...

Quiero dormir, dormir, dormir,
soñar con Cristo y con la Madre,
dentro de mí tener los cielos
en vez de penas terrenales...

Oigo unos pasos que se acercan.
Llaman. Me llaman. "¡Adelante!"
Llegan con bromas dos novicios
para pedirme unos calmantes.
Y un Superior y otro novicio...

Como entre niebla, oigo sus frases.
Algo me piden. Yo lo doy.
Rápido es todo en ese instante.
Ya en soledad cierro los ojos...
Puerta cerrada. Calma suave.
Todos se alejan. El silencio,
que tanto adoro, el claustro invade
mientras la luna curiosea
prendiéndose en los ventanales...

¡Si yo pudiera descansar!
Pascua de negras realidades.
Aunque no duerma, me sostiene
mi fe sincera, mi fe grande.
Últimos besos a la estampa
de la querida y dulce imagen
que yo clavé sobre el armario
de medicinas y vendajes.
Pequeña y tierna despedida,
certeza ya desesperante
de no ser más el enfermero
de esta casona inolvidable,
de no ser más el religioso
que en mí persiste y vibra y late...

Se acerca el sueño... ¡Adiós, novicios!
Poco me queda... Lunes... Martes...
¡Adiós, novicios! ¿Tendré fuerzas
para el adiós cuando me marche?
¡Felices Pascuas! ¡Si supierais!
Aún soy novicio... y no me vale...

Con el Señor resucitado
-¡aleluya!-
yo, sin poder llorar con nadie...

Madrugada del domingo de Resurrección,
10 de abril de 1966.

¿ADONDE IRÉ...?

Esta quietud del Sagrario,
este silencio...

¿Hasta cuándo, Señor, tanta inmovilidad...?
¿Hasta cuándo este mutismo para mis oídos
hartos de cosas ajenas...?

Quiero sólo escucharte a Ti,
a Ti sólo adorarte,
servirte,
ser esclavo de tus consignas...

Señor: dime esas dos o tres palabras
que yo tanto espero
para darle conformidad a mi desgracia,
para aliviar mi zozobra y mi incertidumbre.

Señor: llévame adonde quieras
con tal de que sea contigo,
en esta o en otra casa,
por este camino o por una senda ignorada aὐη...

¿Adónde, adónde iré que no siga,
Cristo mío, la huella de tu sandalia...?

12 de abril de 1966, a las 7 de la mañana.

LLUEVE ...

Llueve, sin descanso.
Como el corazón palpitando sin reposo,
como las olas del mar en la orilla batiendo
día y noche.
Como el viento -céfiro o vendaval-
silbando por las cumbres.
Como el reloj de cuerda para un año,
siempre con su tic-tac, con su tic-tac.
Como mi palabra que no se detiene
ni aun en sueños.
Como Cristo y yo
que no paramos de contarnos cosas.
Como las ediciones del Evangelio
que no dejan descansar a las linotipias.
Como tú que me querías tanto -madre de mis hijos-
y aunque te hayas muerto me sigues queriendo
y más ahora, precisamente hoy que estoy casi muriéndome...
Llueve, llueve, llueve incansablemente.

12 de abril de 1966, a las 11 de la mañana.

ANOCHE SOÑÉ...

Adiós ríos, adiós fontes, adiós regatos pequenos.
Adiós vista dos meus ollos non sei cando nos veremos...

Rosalía de Castro

Anoche soñé despierto
que el corazón me estallaba
y que estaba desangrándome
sobre el albor de las sábanas.

Anoche soñé con esta
luna del Nisán nublada,
tanto que apenas se ha visto
su gran resplandor de Pascua.

Pascua sin luna ¡qué triste
para el que quiere y no alcanza,
para el que busca y no encuentra
y pudiendo todo, es nada...!

Pascua de las negras nubes,
de las ilusiones rotas,
con calendario y reloj
sin saber el día y la hora...

Pascua con fe cada vez
más grande y dolor más hondo...
¡Qué poco vale querer
cuando se puede tan poco...!

¿Adónde vas, corazón,
cuesta arriba, cuesta arriba...?
¿Sabes que no puede ser
y que es mejor que no sigas...?

¿Adónde vas, corazón,
buscando a Cristo en la altura...?
Mira que te está esperando
por el valle, en las llanuras...

Anoche soñé que andaba
camino de no sé dónde
y que al ritmo de mis pasos
se abría un nuevo horizonte...

Anoche soñé ¡Dios mío!-
que estaba ante otro Sagrario
y aunque eras Tú el mismo Dios,
¿es que había yo cambiado?

Anoche soñé y... ¡rompí
mi sueño por no soñar!
para ver mi nueva senda
y mi nueva realidad...

Pero vayas donde vayas
¿adónde irás, corazón,
que no sea donde esté
siempre esperándote Dios...?

13 de abril de 1966, a media mañana.



LA ÚLTIMA ORACIÓN

**(En la Capilla del Noviciado,
a "la hora décima", 4 de la tarde del 13 de abril de 1966.)**

Señor: quiero decirte
tantas cosas, Señor, en este instante.
Estoy conforme y tengo hasta alegría
pues me voy... sin marcharme...

Señor: no te abandono,
porque sagrarios hay en todas partes
y Tú me esperas en cualquier rincón
para poder servirte y adorarte.

Señor: no te abandono. Volveré
-aun sin volver- cuando las nubes pasen,
cuando todo esté en orden, todo en calma
como hoy mi corazón para alejarse,
cuando esté cada cual -¡ay, mundo, mundo!
según la norma tuya y de tu Madre.

Señor: no te abandono; y estos pasos
-míos tan sólo- que a ninguno extrañen.
Sólo es tu voluntad, Salvador mío,
la que en mis labios ha prendido el "¡Hágase!"
Y abrazo a mis Hermanos sin decirles
adiós, sino pensando: "¡hasta más tarde!"
¡Sí! Estoy conforme y tengo hasta alegría
pues me voy... sin marcharme...
porque aquí se me quedan
la fe y las ilusiones aguardándome;
porque ahora, en la capilla, ante la Virgen,
dejando en su Pilar besos de sangre
y el corazón volcado de esperanzas,
le "hago promesas" para las que nadie
-salvo mi director y guía de alma-
puede modo y camino señalarme...

¡Ay, qué pena y qué gozo, Madre mía,
Madre de todos, Madre, Madre, Madre,
esto de que parezca que me voy
y sin embargo... aquí quedarme!

AL SALIR DEL NOVICIADO

OTRA VEZ POR LAS CALLES...

"Una Fuente escondida
y Camino con Sed
y al final del Camino
encontrarla y beber
yo pediría a Dios
en la vida otra vez...
Y si Dios no quisiera
mi deseo atender,
le diría a Dios: "Nada
te pido que me des;
a la Fuente renuncio
y al Camino también,
¡pero hasta que me muera
consérvame la Sed!"

Eduardo Marquina

Yo, que sueño con ser hombre de claustro,
¡otra vez por las calles de la vida!
Yo, que quise ser sólo de Dios, vuelvo
a las Jerusalenes turbias, míticas,
en donde a cada instante se le está
clavando en cruz de olvidos y mentiras.
Yo, que aspiré a las altas soledades,
vuelvo del negro vértigo a las simas.

¿Por qué, Señor, por qué cuando ya tengo
todo ganado y voy a Ti sin prisas,
pero seguro-se alza esta muralla
que me destroza la esperanza misma...?

¿Por qué, Señor, por qué si me di entero,
nada es posible de esta maravilla
tan dulce que jamás podré encontrar
otra igual y he de darla por perdida...?

Yo que, lo mismo que oración constante,
musitaba gozoso noche y día:
"Sujetaos a la Regla
-la Regla marianista-
y nunca la soltéis
y guardadla porque ella es vuestra vida...",
yo ¡Dios mío! que sueño con vivir
siempre en la Compañía de María,
voy mendigando ahora
una sombra piadosa, una voz limpia

que me marque el camino -¡el mismo! ¡el mismo!-
para empezar de nuevo cuesta arriba...

¡No me olvidéis, novicios, mis Hermanos
de promesas unánimes y unidas!
¡Tendedme vuestras manos porque nunca
me pueda yo alejar de vuestra orilla...!

Plazas, callejas, playas, ruedas, hélices,
antiguas rutas, viejas juglarías
que de nuevo se ofrecen tentadoras…
¡si olvidé cómo se habla y se camina!

Tristeza al recordar que donde estuve,
por dejar todo, todo lo tenía...
Si fuiste Tú, Señor, desde el Sagrario
el que me aconsejaba la partida
¿por qué si he dado el paso obedeciéndote
ahora me duele y me lastima...?
Si esta cruz es la cruz que a mí me espera
¡que sea bienvenida!

Tan sólo pido a Dios fuerza y coraje
para servirle siempre donde Él diga
y le pido también conformidad
en mi alma y en mis labios, la sonrisa...

Yo, que era ya de Cristo entre los muros
del Hogar de su Madre y de mi dicha,
yo, que sueño con ser hombre de claustro
-¡Fiat voluntas tua!-
¡otra vez por las calles de la vida!...

Madrid, 14-15 abril 1966

ORACIÓN Y SÚPLICA A LA VIRGEN DEL REMEDIO

(Patrona de Utiel, Valencia)

Como renovación de fe marianista
ante cualquier imagen de la Señora.

Escúchame Señora,
María del Remedio, Madre mía,
como ayer me escuchabas allá, en Gredos,
bajo el nombre de aquellas serranías...

Me gusta verte aquí,
aquí en tu blanca ermita,
tu ermita montaraz
-mil metros sobre el mar, el Cielo arriba-,
por donde Tú estuviste
siglos y siglos escondida
para salvarte del asedio
de la tenaz morisma,
aunque luego unas gentes
que bautizadas se decían,
por paradoja triste, hermanos nuestros,
profanasen la paz que Tú nos brindas
como si alguna vez fuese posible
-pareciendo mentira-
que al olvidarse de la Madre
pueden tener los hijos mejor vida.
Pero no te perdimos, pues volviste
como "ave fénix" entre tus cenizas...

Me gusta verte aquí en la soledad
que mi alma necesita,
gozando este silencio que aprendí
a vivirlo y que tanto me fascina,
respirando el aroma del pinar
y el tomillo en la brisa
que en torno de tu casa
son como incienso en singular vigilia...

Me gusta verte aquí, Madre del Verbo,
tan grande y tan chiquita,
renovando en nosotros el milagro
de tu amor cada día...
Me gusta, porque a veces estoy solo
contigo y puedo hablarte de mis cuitas
y Tú, que me comprendes, me aconsejas
y yo te escucho y hago cuanto indicas...

Tú y yo solos en diálogo amoroso
bajo los cielos de tu sierra mística,
mientras las fuentes son el contracanto
de mis palabras y de tus sonrisas.
Tú y yo solos hablando, sin cansarnos,
de tu Hijo y de su Cruz y... de la mía...
y Utiel, el pueblo amado, allá a los pies
del monte que a tu nombre te cobija,
Utiel brillando entre un verdor de pámpanos,
nuncio del estallido de las viñas
que en los lagares volcarán los mostos
que pueden ser Eucaristía...

Me gusta verte aquí cuando septiembre
canta tu lauretana letanía
y se prepara para alzarte en hombros
entre un clamor de viejas melodías
que repiten tus gozos
con infantil porfía
mientras antorchas, pólvora y campanas,
en el valle te dan la bienvenida…

Y me gusta quedarme aquí, esperándote,
aquí, Madre, aquí arriba
-solos el Cielo y tu montaña y yo-
cuidando este refugio de tu ermita,
pues aunque Tú te ausentes por el tiempo
que el pueblo te reclama, adora y mima,
sé que vas a volver
en hombros otra vez, triunfante, invicta,
cuando el otoño ponga
como de oro las vides amarillas
rumbo a este paraíso del Remedio
que es como un Nazaret de cal blanquísima,
donde a solas revives con Jesús
-con tu Jesús-
los tiempos de tu dulce Palestina…

Me siento tan de Utiel por tantas cosas,
sobre todo por Ti, Virgen María,
tan de Utiel que, en los altos del Remedio
donde tu Estrella permanente brilla,
para servirte y para ser más tuyo
mi casa junto a Ti levantaría...

Me gusta verte aquí, quererte aquí
en la antesala de la gloria misma,
lejos cada vez más del "mundanal
ruido" del que Fray Luis también huía.
Aquí, Madre, esperando conocer
por Ti, cuál es la senda hoy de mi vida
y en dónde está ese norte que yo busco

para seguirte fiel sin que me rinda...

Nubes, fuentes, pinares,
montes, vientos..
Mil metros sobre el mar. El Cielo arriba...
Las águilas y liebres
labran en tus contornos sus guaridas.
¡Qué bien tener aquí ese nido azul
para ser tu guardián, tu compañía,
para poder llegar a merecer
ser hijo tuyo, ser de "tu familia",
para encontrar con pasos renacidos
una ilusión que daba por perdida
y renovar con leña nueva el fuego
de "mi fe marianista"
y ser al menos "el talón invicto
de tu pie" que a la sierpe aplastaría...!

¡María del Remedio, ayúdame!
Yo quiero ir siempre donde Tú me digas.
Si Utiel quedara lejos de mis rumbos
como ayer aquel Gredos de mi dicha,
Tú no me desampares. Ven conmigo..
¡Tú no me dejes nunca, Madre mía!

Utiel, verano, 1966, en la ermita serrana de Nuestra Señora del Remedio, y a modo de mensaje a mis connovicios marianistas de Santa María de Gredos (Avila).



Ermita de la Virgen del Remedio (Utiel)

PLEGARIA DE LOS NOVICIOS

(En vísperas de sus primeros votos)

(Enviado a mis connovicios, para que lo leyeran durante los últimos días de su Noviciado)

Señor; me quedan sólo días, horas,
para ser tuyo por entero.
Soy un novicio de María
que ha puesto toda su ilusión
en ser apóstol de tu Verbo…

Dame, Señor, la fortaleza
para esta eterna cuesta mística
que he de subir hasta encontrarte.
Dame, Señor, ahora que viene
la gran jornada de los VOTOS
-solemne, impresionante-,
el justo temple de "los Doce"
cuando llegó el Pentecostés
con misteriosos vendavales…

Dame, Señor, para llenar
mi pobre alforja peregrina,
un corazón ya sin apegos
y que tan sólo en Ti confía;
y en Tu Madre, Señor,
Madre mía también, Virgen Santísima,
en tu Madre que es faro deslumbrante
de esta senda con júbilo emprendida.
Poco me queda ya de ser novicio.
Mañana voy a ser un marianista
rumbo a la santidad
que Guillermo José nos predecía…

Poco me queda ya de estar aquí...
¡Adiós, estudio, comedor, capilla!
¡Adiós, pinar de Gredos,
Majadas, Valle de las cinco Villas...!

En todo dejo parte de estas ansias
con que se fue templando el alma mía.
Ahora ya voy a ser un legionario
con la cruz por divisa,
que no teme a la muerte si la muerte
llega por Cristo y por María...
Ahora ya estoy forjado en la alta fragua

de la obediencia y de la disciplina;
y cuando dé, sin miedo, el paso al frente,
el Ángel de la Guarda que me guía
aleteará gozoso al contemplar
cómo renuncio a todo por la dicha
de, no teniendo nada aquí en la tierra,
ser millonario en la celeste vida.

Señor, a mis Hermanos que dejaron
este camino pero no te olvidan,
mantenles en la ruta de tu Verdad invicta
y que nunca se aparten de nosotros
aunque ahora lejos de esta casa vivan...

Señor; me quedan sólo
contadas horas, pocos días
para mis bodas religiosas,
para mis nupcias marianistas.
Señor; quiero olvidarme de las penas,
de las zozobras y melancolías
que tuve en mi camino
y que, al final, di por vencidas.
Señor ¡quiero ser tuyo solamente,
con plenitud, con alegría!
¡Ser tuyo, de la mano de tu Madre,
sin vacilar y siempre senda arriba!

Desde Valencia del Cid, a 1 de septiembre de 1966.

A MIS CONNOVICIOS
EN EL DÍA DE SUS PRIMEROS VOTOS

(Mientras yo renuevo mis promesas)

Cuando en el trece de abril
salía yo de esta Casa,
era mi cuerpo tan solo
el que de ella se alejaba;
porque aquí, en dulce clausura,
dejé para siempre el alma.

Desde entonces voy diciendo
sólo versos de nostalgia,
juglar de Cristo y María
con las mejores palabras,
porque en todas partes sepan
que a Dios le tengo entregada
la vida, donde El me diga,
como Él quiera y por su gracia.

Desde entonces, este DOCE
de OCTUBRE [SEPTIEMBRE][2],
yo lo llevaba sangrando
en el calendario
de mi mejor esperanza,
porque mi Madre la Virgen
del Pilar, cada semana,
me iba acercando, amorosa,
de su mano, a esta morada
donde con el nombre de Gredos,
reina, guía y manda.
Y yo decía: ¡Señora!
¿yo volver? ¡si no soy nada!
¡si no soy nadie! ¿qué puedo
poner, Señora, a tus plantas
para merecer el gozo
de estar de nuevo en tu casa...?

Pero Amor es atrevido
y como yo sólo andaba
por las calles y veredas
del mundo como un fantasma,
tenía que regresar

[2] Volvemos a corregir esta fecha. La primera profesión de esta promoción de novicios fue el 12 de septiembre de 1966, fiesta del Dulce Nombre de la Virgen, fiesta patronal de la Compañía de María, La confusión pudo ser que hubo tres que profesaron el 12 de octubre para terminar el año canónico de su noviciado, tal como aparece a continuación en la estampa conmemorativa de la profesión.

por darle forma a mis ansias,
porque fuese realidad
el "volver a las andadas",
el ser otra vez novicio
de la Verdad que no cambia:
pues las promesas los hombres
las cumplen a rajatabla
y si formulé promesas,
aun en la vida mundana
aquello que prometí
cumplido está en abundancia;
y pobreza y castidad
y obediencia me acompañan
como tres fieles amigas
que nunca de mí se apartan
porque la Virgen está
donde menos se le aguarda
y cierra las torpes sendas
que abre el diablo y sus trampas;
y aquellos que de María
son soldados de su Guardia
-los que el Padre Fundador
allá en Burdeos soñaba-,
ésos salen siempre invictos
de traiciones y asechanzas...

Por eso he venido aquí
en esta fecha esperada
en que con primeros votos
mis Hermanos se engalanan...
Dios no ha querido que esté
junto a ellos, esta jornada,
diciendo ante el Superior
las litúrgicas palabras
de los votos con que ufanos
por Cristo ciñen ya espada
para la lucha en la que
María es la Capitana...
Dios no ha querido que sea
yo, uno de ellos ante el ara;
pero me ha dado una cruz
que de mí no se separa
desde el día en que promesas
le hice ser de su causa:
y aquí estoy, medio-novicio,
medio-profeso, sin nada
más que el afán de servir
renovando en mis plegarias
ese voto ya perpetuo
que es entraña de mi entraña:
el de vivir y morir
con una bandera alzada,

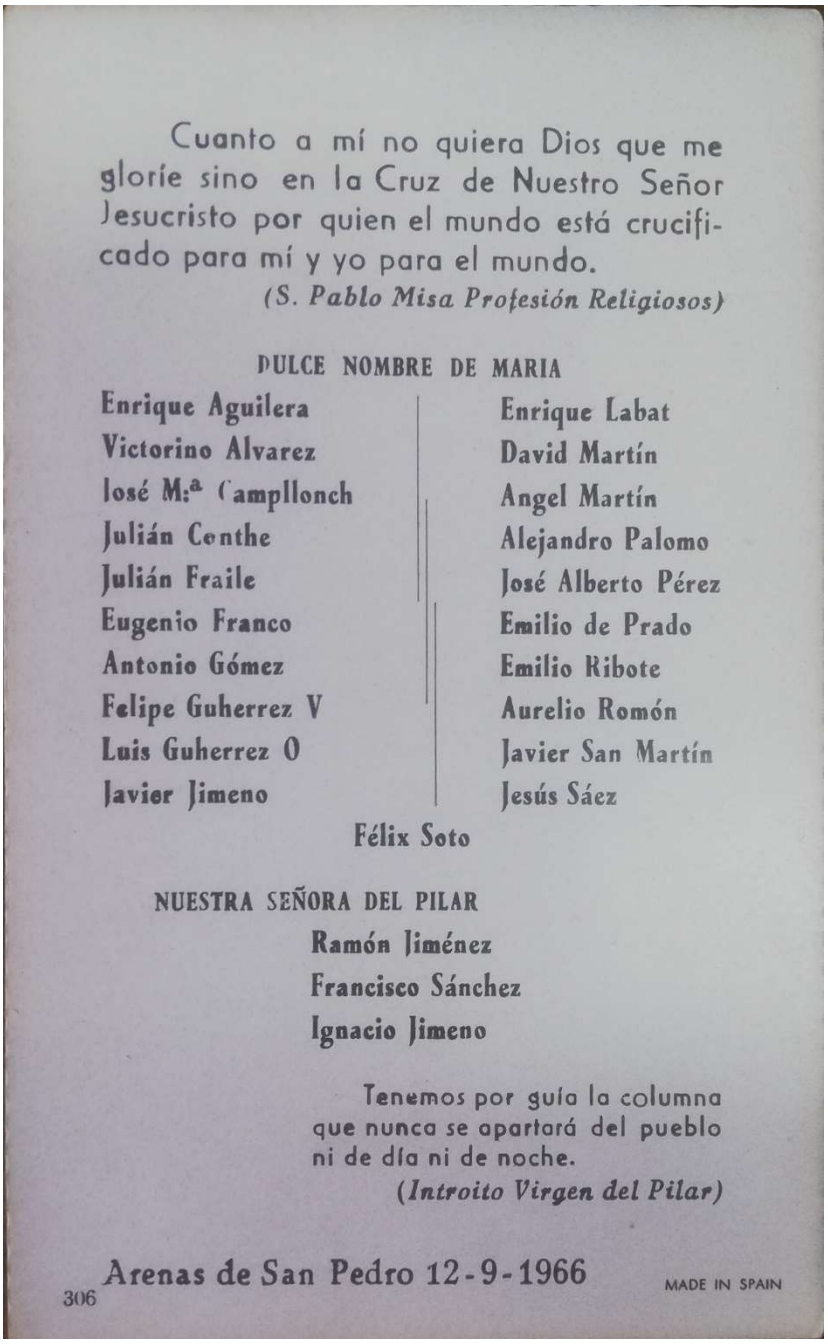
la que, "a Cristo por María"
nos llevará sin tardanza...

Hermanos, bajo este techo
y a los pies de estas montañas
de Gredos, entre pinares
cruzados por las calzadas
de Roma, hemos convivido
muchos meses... Todo pasa,
todo, menos esa fe
que para siempre nos ata
y a vosotros -ya profesos-
y a mí en mi insignificancia-
nos tendrá ya, de por vida,
juntos en la gran batalla;
la de ganar para Cristo
sin descansar almas y almas…

Hermanos, ¡seguimos juntos!
¡el mismo ideal nos aguarda!
¡Dichosos vosotros que
pisáis la meta soñada,
la de la entrega total
con plenitud viva y alta,
en este DOCE DE OCTUBRE
[¡SEPTIEMBRE!]
de vuestra victoria clara...!
Mas, por caridad, dejadme
que en esta alegre jornada
sea al menos el acólito
que diga, en verso, palabras
de entrega también, renuevo
de mis promesas pasadas
que para mí siempre han sido
brújula, luz, norma y pauta...

Cuando en el trece de abril
salía yo de esta casa,
era mi cuerpo tan sólo
el que de ella se alejaba,
porque aquí, en dulce clausura
de ilusión plena y lograda,
aquí, a las puertas del cielo,
¡dejé para siempre el alma!

De nuevo en el Noviciado de Santa María de Gredlos (Avila), a 12 de octubre [septiembre] de 1966.
(Leído por su autor, tras la ceremonia religiosa de los Votos de sus connovicios.)



Cuanto a mí no quiera Dios que me gloríe sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

(S. Pablo Misa Profesión Religiosos)

DULCE NOMBRE DE MARIA

Enrique Aguilera
Victorino Alvarez
José M.ª Campllonch
Julián Conthe
Julián Fraile
Eugenio Franco
Antonio Gómez
Felipe Guherrez V
Luis Guherrez O
Javier Jimeno
Enrique Labat
David Martín
Angel Martín
Alejandro Palomo
José Alberto Pérez
Emilio de Prado
Emilio Ribote
Aurelio Romón
Javier San Martín
Jesús Sáez
Félix Soto

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Ramón Jiménez
Francisco Sánchez
Ignacio Jimeno

Tenemos por guía la columna que nunca se apartará del pueblo ni de día ni de noche.

(Introito Virgen del Pilar)

Arenas de San Pedro 12-9-1966

306

MADE IN SPAIN

Reverso de la Estampa del día de la profesión
12 – 9 - 1966

MI ARCÁNGEL RAFAEL

Mi Arcángel Rafael, del que llevo su nombre,
guía de los caminos, medicina de Dios;

Mi Arcángel Rafael, que en los tres continentes
de mis andanzas, siempre sus alas me prestó…

Mi Arcángel Rafael me lleva de la mano
a sentarme en la Cena del Jueves del Señor...

Yo escucho su sandalia delante de mis pasos
cuando avanzo buscando la Santa Comunión...

Mi Arcángel Rafael sabe mis viejas penas
y me ahorra mil lágrimas cuando le invoco yo...

Él, tan sólo, me pide la blancura en el verso,
la pureza en la idea, la ternura en la voz…

Hoy le tengo a mi lado, sonriendo, regalándome
seguridad y fuerza para mi corazón.

¡Mi Arcángel Rafael! -medicina y camino-
a mí, galeno y poeta según cuentan que soy,

me ha dejado sus alas -cuando por ser soldado
de María, ya ha vuelto la alegría a mi son-

me ha dejado sus alas de nuevo en este día
porque pueda asomarme aún más allá del sol,

me ha dejado sus alas -¡veinticuatro de octubre!-
para volar muy alto ¡donde todo es Amor!

(24 de octubre)

RESOLUCIÓN FINAL

(En manos de María)

Vivir así, sabiendo que en tus manos
anda el claro destino de mi vida;
tener de una ilusión ayer perdida
una nueva ilusión que el alma anega
y dar la espalda a cánticos profanos
y hacer de cuanto soy total entrega...

¡Qué me importa del mundo y de la gente!
Mi libertad tan sólo es aparente...
Contando con tu amor y tu indulgencia,
rindo mi esclavitud a tu presencia,
pues en el claustro ayer, y hoy en la calle
¡no hay nadie más que Tú que me avasalle...!

Todo lo debo a Ti, Virgen María,
corredentora, Madre mía,
mi paz y mi alegría
lo mismo en la vigilia que en el sueño...
¡Por Ti, mi corazón al fin alcanza
un divino quehacer y el firme empeño
de signar con Tu Nombre mi esperanza...!

Madrid, 1 de enero de 1967, en el Escolasticado de Carabanchel, mientras el autor, en presencia del Superior General, P. HOFFER, Comunidad y Escolásticos, formula sus promesas como Agregado-Oblato de la Compañía de María.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

ÍNDICE

"Pórtico", por el P. Victoriano Mateo, SM

Versos antes y en vísperas de ir al Noviciado.
- La hora décima
- El cura calderero
- Trovador de María
- Versos de la Pasión del Señor.
  - Muerte y resurrección de Lázaro.
  - Cena en la casa de Simón el leproso
  - Un duermas en Betania
  - La última almohada
  - La Eucaristía
  - Viernes Santo:
  - La Muerte
  - Las manos del Señor
  - La soledad absoluta
  - La piedra separada

Más versos sobre la Pasión del Señor.
- Los perros de Juan y Judas.
- Pudo ser otra María
- La Virgen no durmió
- De cómo hay que contar a los niños la Pasión del Señor

Más versos antes y en vísperas de ir al Noviciado.
- Canto a la Sagrada Eucaristía
- Donde haya dos o más
- Oración del indio del Cuzco a Nuestra Señora de Copacabana del Lago.
- Señor, yo creo en Ti
- Ofrenda a Cristo
- ¡Sígueme!

Versos durante el Noviciado
- El agua viva
- Presencia de Jesús
- Novicio (definición)
- El "33"
- La Anunciación
- El viento
- El pastor que se quedó dormido.
- El reglamento
- El Angelus en Mombeltrán
- El silencio
- ¿Qué sé yo de los novicios?
- El Señor me dijo
- A Santa María de Gredos
- Los toros (nostalgia)
- Barrenos
- Dios mío, os amo con todo mi corazón.
- La paz y la guerra
- Cambio de celda
- Enfermo
- La Pascua amarga
- ¿Adónde iré?
- Llueve
- Anoche soñé
- La última oración

Al salir del Noviciado.
- Otra vez por las calles
- Oración y súplica a la Virgen del Remedio.
- Plegaria de los novicios
- A mis connovicios en el día de sus primeros votos
- Mi Arcángel Rafael
- Resolución final

RAFAEL DUYOS GIORGETA

Por **Luis Manuel Duyos García**, Madrid, 2022

El médico, escritor y sacerdote Rafael Duyos Giorgeta nació en Valencia el 23 de noviembre de 1906. Su madre, Sofía, era hija de César Giorgeta, creador de la desaparecida fábrica de Tinta SAMAS, que estuvo en la avenida valenciana que lleva su nombre; y era nieta del mariscal Nicolás Miniussir, oficial austriaco que se incorporó muy joven al ejército español. Él y el general Álava fueron los únicos militares españoles que participaron, y de forma decisiva, en la derrota de Napoleón en la batalla de Waterloo, en 1815. Sofía, por sus largas estancias en París durante su juventud, dominó la lengua y la cultura francesas; estudió piano en el Conservatorio de Valencia.

El padre de Rafael, el coronel Rafael Duyos Sedó -de amplia cultura, gran conferenciante y consumado esperantista-, gozó de la confianza del rey Alfonso XIII, que le nombró Gentilhombre de Cámara y profesor de los infantes. Es autor, con su compañero el capitán Anglada, de la primera Gramática de Esperanto publicada en España. Murió en enero de 1931, a los 51 años, unas semanas antes de ascender a general.

Rafael Duyos Giorgeta, en su niñez y primera juventud, entabló amistad con compañeros que luego serían escritores de renombre: con Juan Gil-Albert, en los escolapios de Valencia, y con Agustín de Foxá y Luis Felipe Vivanco, en los marianistas del Colegio del Pilar de Madrid. Estudió Medicina en la madrileña Facultad de San Carlos, en la promoción (1929) de Pedro Arrupe (luego, Superior General de los Jesuitas) y Severo Ochoa (Premio Nobel de Medicina en 1959). Al comenzar sus estudios universitarios logró por oposición la plaza de “alumno interno” de Anatomía. De esta época datan sus primeros poemas, con preferencia por los temas taurinos. Sus compañeros, sabedores de su afición poética y de sus dotes declamatorias, aprovechaban cualquier retraso de los catedráticos para animarle a subir al estrado a recitar sus versos.

Rafael Duyos se especializó en Cardiología en Viena y Heidelberg; e introdujo en España la técnica del cateterismo, de inspección cardiovascular. En estos años surge también su amistad con Eduardo Marquina, Carlos Arniches, Rafael Alberti -su vecino del barrio de Salamanca-, José Bergamín y el grupo que frecuenta la cercana Residencia de Estudiantes -entre ellos, Federico García Lorca-.

El amigo más frecuentado es Alberti porque vive en la calle Lagasca 121, tres manzanas antes de la casa de Duyos, Lagasca 126. Muchas de las tardes en las que Alberti acude a la Residencia de Estudiantes, recoge de paso a Duyos -si ha terminado sus “deberes” de la facultad-. En esos años de encuentros de vecindad Duyos-Alberti hay uno muy importante. Un domingo por la tarde, Duyos baja por la calle Lagasca para tomar un tranvía que le lleve a la Puerta del Sol. Se encuentra con Alberti, que sale desganado de su casa sin saber qué hacer. Duyos le convence para que le acompañe a casa de unas amigas universitarias, muy aficionadas a la poesía. Y allí que se van los dos a casa de las hermanas Power, en la calle del Arenal. Y el destino decide que ese fin de semana esté con ellas una amiga de la infancia, que vive con su marido y sus dos hijos en Burgos, adonde ella ya no regresa porque ella se llama María Teresa León y desde esa tarde se convierte en la pareja de Rafael Alberti.

En el verano de 1931, Duyos puso en Valencia su consulta de cardiólogo, que al caer la tarde se convertía en la redacción de la revista MURTA, dirigida por él y Ramón Descalzos. En ella empezaron a publicar sus escritos Max Aub, Pascual Plá y Beltrán, Juan Gil Albert..., y sus dibujos Josep Renau. Se editan entonces sus dos primeros libros de versos: “Toros y pan” y “Cabanyal”.

Por sugerencia de su maestro, el eminente cardiólogo Luis Calandre, y de don Gregorio Marañón, Duyos se trasladó a vivir a Tánger a final de 1932 como jefe del Servicio de Pulmón y Corazón del Hospital Español. Marruecos fue su gran deslumbramiento poético. El Tánger multicultural le aportó un caudal inagotable de sugerencias líricas. Afectuoso, extravertido y buen conversador, pronto se integró en la sociedad tangerina, sobre todo entre la numerosa colonia española y en los ámbitos hebreo y musulmán. Se encontró a gusto en una ciudad abierta y mixta, eco lejano de la España medieval y tricefálica de judíos, moros y cristianos. Y aunque él llegaba a Tánger como médico "de última generación", no pudo disimular su condición y vocación de juglar, y pronto fue nombrado "Poeta de la casa de su Alteza Imperial el Jalifa de Marruecos".

Cuando Duyos se traslada a vivir a Tánger ya tiene novia en Valencia, María del Carmen García y García-Berlanga, nieta de Fidel García Berlanga, que había sido a principios de siglo alcalde de Utiel, presidente de la Diputación de Valencia, presidente de los viticultores españoles y diputado a Cortes por el distrito Requena-Ayora. María del Carmen (Maruja familiarmente) va dejando en sus estudios la estela de ser siempre una alumna "muy aventajada". María del Carmen, al quedarse huérfana a los siete años, pasó a formar parte de la familia García-Berlanga Martí. El pequeño de la familia fue su primo hermano Luis García Berlanga, el director de cine.

Duyos publica en Tánger, a comienzos de 1934, un pequeño libro de versos: "Fragmentos de cartas jamás escritas", unos quinientos versos, repartidos en doce poemas de rima y métrica muy diferentes. Le manda a Valencia un ejemplar a su novia y unos meses después se traslada a Valencia para casarse con ella el 22 de noviembre de ese 1934. Cuando el matrimonio se instala en Tánger, Duyos no encuentra ningún ejemplar de su último libro ("Fragmentos…"), ni siquiera el original mecanografiado. Maruja se da cuenta de su desasosiego y al final le tranquiliza de forma sorprendente: -No te preocupes, Rafael; me sé de memoria los doce poemas…

Maruja fue lo más importante para Rafael; y no sólo por su amor y porque tuvieron seis hijos, sino porque ella controlaba muy bien la bohemia del poeta y le ponía los pies en la tierra. Era muy buena administradora; y en su finca de San Antonio de Requena era ella la que llevaba las riendas de los viñedos y la bodega. Creó la primera cooperativa vitivinícola de la vega y fue muy querida en la comarca. Su muerte temprana (en 1962 con 48 años) trastocó el horizonte de Duyos de forma radical. Pero volvamos a los años treinta.

De 1937 a 1939 Duyos residió en Argentina y Uruguay. Sus "Romances de la Falange" se imprimen en Bueno Aires en 1938; y se reeditan al año siguiente en Valencia, con dibujos de Genaro Lahuerta y Pedro de Valencia. En 1941, sus amigos de Montevideo publican parte de sus poemas rioplatenses en un libro titulado "Junto al Plata".

En la primavera de 1941 Duyos escribe un soneto y cuatro romances "En recuerdo de la entrada del Príncipe Muley Hassan en Tánger", publicado al año siguiente en Tetuán con ilustraciones de Mariano Bertuchi, en edición bilingüe (español-árabe).

En 1942, los Duyos dejan su casa de Tánger, regresan a la península y se instalan en Madrid. Ese año, se publica en Valencia "Siempre y nunca" (Homenaje del Levante al Sur). En 1943 estrena en Madrid la opereta "Rumbo a pique" -para Celia Gámez-, con música de Salvador Ruiz de Luna. Poco después -y también en Valencia- se edita "Penumbra", con mezcla de referencias marroquíes, valencianas y de otros ámbitos. Sigue ejerciendo la Medicina, ya como director de la "Clínica Las Flores", en la mítica manzana de Secundino Zuazo en el barrio de Argüelles: "La Casa de las Flores".

En Madrid reanuda su afición lírica por los toros y publica en 1946, con un poema-prólogo de Manuel Machado, "Los ángeles hacen palmas", con dibujos de Ruano Llopis, Antonio Casero, Martínez de León, Antonio Ferrer y Roberto Domingo. Forma parte del grupo de "Alforjas para la Poesía", fundado por Conrado Blanco en 1948, que recorre durante años España entera dando recitales. Continúa entreverando su consulta médica con la literatura. Escribe guiones de cine, teatro ("Al subir la marea", "Las cosas de palacio", "Tornar a voler" -en valenciano-. "La fuente milagrosa"… etc.), los libretos de las zarzuelas "Volodia" y "Los cachorros", y letras de pasodobles y canciones ("Dieguito León", la "Nana del cabrerillo"...). Los mejores recitadores de entonces -Gabriela Ortega, González Marín...- incorporan

poemas de Duyos a su repertorio: “Pepe Luis Vázquez”, “El Blanquet”, “Cielo Benamor” y el popularísimo romance de “La Chata en los toros”. En 1952 se publica en Tetuán su libro “Muecines y campanas”, con el subtítulo de “Mis versos a Marruecos”.

La familia Duyos pasa sus vacaciones de verano en la casa-bodega de San Antonio de Requena. Rafael es asiduo colaborador poético de las fiestas de Requena y Utiel. Es varios años mantenedor y pregonero de la Fiesta de la Vendimia de Requena y colabora con poemas y coplas en la fiesta patronal de Utiel en homenaje a la Virgen del Remedio.

En 1962, la muerte de su esposa cambia su rumbo vital y literario. [De 1965 a 1966 vive casi un año como novicio en el Noviciado marianista Santa María de Gredos, de cuya experiencia es testigo el libro de poemas con los que inicia su poesía de temas religiosos: “La Hora Décima” (1967)], a los que siguen: “Versos a Roma” (1981) -con dibujos de Julio Quesada-, “A Teresa de Jesús” (1982). En 1970, con 63 años, ingresa en el seminario de Madrid; y en la Navidad de 1972 es ordenado sacerdote.

Rafael Duyos ejerció su ministerio sacerdotal en Madrid como coadjutor de la parroquia de san Marcos, bello templo de Ventura Rodríguez, junto a la Plaza de España. Falleció en Madrid el 24 de septiembre de 1983. Está enterrado -junto a su mujer y su hijo mayor, Rafael- en el panteón familiar (García-Berlanga) de Utiel, ciudad valenciana que le había nombrado hijo adoptivo, honor que también recibió de Crevillente (Alicante) por su generosa condición de buen amigo y pregonero varias veces de su Semana Santa.

Duyos sembró durante toda su vida una gran estela de amistad y cariño en todas las personas a las que trató. El escritor Joaquín Calvo-Sotelo -de la Real Academia Española- decía hablando de él: “Es que a Rafael todos le queríamos mucho”. El catedrático de Sociología de la Universidad de Alcalá de Henares Juan González-Anleo, que coincidió con Duyos en los primeros años del Colegio Chaminade, le recordaba siempre con gran admiración: “Tenía una elegancia espiritual que ya no se encuentra…”. Y Eduardo Tejero, profesor de la Facultad de Pedagogía, terminaba su necrológica en el Diario de Ávila -su tierra- con esta frase: “Tardará mucho tiempo en nacer tanto ingenio, tanta jovialidad, tanta humanidad.”



Rafael y María del Carmen. Madrid, 1958